



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Documentos Oficiales

10^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2003, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Honorable Julian R. Hunte (Santa Lucía)

En ausencia del Presidente, el Sr. Van den Bers (Países Bajos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Discurso del Sr. Domitien Ndayizeye, Presidente de la República de Burundi

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Burundi.

El Sr. Domitien Ndayizeye, Presidente de la República de Burundi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Domitien Ndayizeye, Presidente de la República de Burundi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Ndayizeye (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera, en nombre de mi delegación y en el mío propio, expresar mis calurosas felicitaciones al Excmo. Sr. Julian Robert Hunte por su elección a la presidencia de nuestras labores. La delegación de mi país y yo personalmente le deseamos pleno éxito y le prometemos una cooperación muy sincera para llevar a buen puerto esta noble misión.

Asimismo, quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Kavan, por la pericia y la

competencia con las que dirigió la labor de la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones.

Aprovecho la ocasión para felicitar al Excmo. Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, por la capacidad y el dinamismo con los cuales dirige nuestra Organización, sin olvidar la atención incansable que presta al pueblo burundiano para ayudarlo a salir de la grave crisis que atraviesa desde hace 10 años.

Por último, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento al Consejo de Seguridad por su disponibilidad constante y su voluntad manifiesta de acompañar al Gobierno y al pueblo de Burundi en la búsqueda de una solución duradera a la paz y a la reconciliación nacional. Las visitas efectuadas periódicamente por el Consejo de Seguridad a mi país alientan el proceso de paz interburundiano y han llevado al mismo tiempo un mensaje de esperanza a un pueblo tan asolado por la guerra.

Desde la firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación de Arusha para Burundi el 28 de agosto de 2000, el proceso de paz en curso en mi país ha experimentado progresos notables. Desde el 1º de noviembre de 2001, tenemos instituciones de transición que reúnen todas las tendencias políticas del país. Desde entonces, se han acometido reformas administrativas eficaces y las reformas previstas en la esfera judicial se están

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



llevando a cabo de manera gradual a medida que se obtienen los medios necesarios para ello.

Además, el pueblo de Burundi y la comunidad internacional se alegraron de la transferencia de poder al más alto nivel del Estado que se produjo sin incidentes el 30 de abril de 2003, y que garantizó así el marco institucional del Acuerdo de Arusha. El Gobierno de Transición de Burundi participa actualmente en negociaciones con los grupos armados con miras a obtener un acuerdo permanente de cesación del fuego y su aplicación eficaz.

Así, el 7 de octubre de 2002, firmamos un acuerdo de cesación del fuego con las facciones de las Fuerzas Nacionales de Liberación-Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (FNL-PALIPEHUTU) y el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia (CNDD-FDD), dirigidas respectivamente por Alain Mugabarabona y Jean Bosco Ndayikengurukiye. El 2 de diciembre de 2002, firmamos un acuerdo similar con el principal movimiento armado del CNDD-FDD, dirigido por Pierre Nkurunziza. En la actualidad, el Gobierno de Transición lleva a cabo negociaciones con éste con miras a integrarlo en las instituciones de transición de la República, a saber, en los Cuerpos de Defensa y de Seguridad, en la Asamblea Nacional, en el Senado, en el Gobierno y en la Administración. Las últimas negociaciones fueron las que se organizaron en Dar-es-Salaam el pasado 15 de septiembre.

Dar-es-Salaam brindó el marco y la oportunidad de presentar y confrontar las posiciones efectivas y firmes de todos los interesados. Ofreció, sobre todo, la ocasión de intercambiar opiniones, de comprender y de confirmar la importancia central que constituye el Acuerdo de Paz y Reconciliación de Arusha para Burundi y de tomar en cuenta las realidades nacionales que garanticen la salvaguardia de la estabilidad. Se trata, en particular, de respetar los equilibrios acordados en Arusha, de conceder al CNDD-FDD una visibilidad en el seno de las instituciones al tiempo que se evitan la escalada de violencia y la exclusión de los demás, el reparto equitativo del poder y el respeto de los derechos de los ciudadanos, entre otras cosas.

A continuación se programó una cumbre de jefes de Estado a muy corto plazo con el fin de extraer las conclusiones y los compromisos necesarios para la firma del protocolo de aplicación del acuerdo de cesación

del fuego de 2 de diciembre de 2002, así como el ingreso del movimiento CNDD-FDD en las instituciones de transición. Aprovechamos la ocasión para dar las gracias efusivamente a los jefes de Estado de la región y a las delegaciones presentes en esa cumbre por sus reflexiones, que han llevado al paso que ya se ha dado.

Este balance relativamente positivo no debe ocultar cierto número de dificultades que afronta Burundi en la actualidad. De hecho, la persistencia de la guerra constituye un obstáculo de primer orden a la aplicación de las reformas previstas, a pesar de que el Gobierno no escatima esfuerzos para hacer frente a este gran desafío; y su compromiso de aplicar el Acuerdo de Arusha para la paz y la reconciliación en Burundi, así como el acuerdo de cesación del fuego, hablan por sí mismos.

Por ello, no cesamos de invitar a los responsables de la iniciativa regional para Burundi, los mediadores y la comunidad internacional a intensificar su presión sobre el FDD de Pierre Nkurunziza, a fin de lograr la cesación del fuego y la integración en las instituciones, y sobre el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU) para que inmediatamente junto al Gobierno de transición tome asiento a la mesa de negociaciones, el único foro apropiado para explicar sus reivindicaciones.

También invitamos a la comunidad internacional a aportar la consiguiente ayuda financiera a la Misión Africana en Burundi, que es crucial para la supervisión de la cesación del fuego.

Por último, el Gobierno de Burundi espera con impaciencia la creación de una comisión internacional de investigación judicial en Burundi, cuyos resultados serán de una utilidad evidente para hacer frente con objetividad a la cuestión crucial de la lucha contra la impunidad.

Otro gran desafío que se nos plantea es el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza de nuestra población. Sin duda, el pueblo burundiano vive actualmente en una miseria indescriptible. En 10 años se ha minado hasta tal punto la economía nacional que ya no tenemos el mínimo indispensable para mantener la paz social. Más del 68% de la población de Burundi vive por debajo del umbral de la pobreza.

Sin duda, aprobamos los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para asegurar la supervivencia de mi país. Pero también le pedimos que

consienta en hacer un esfuerzo adicional para que se materialicen rápidamente las promesas de París y Ginebra.

Me complace observar que el plan de paz de mi país evoluciona en un medio regional favorable que ha estado marcado recientemente por un progreso significativo del plan de paz de la República Democrática del Congo y por un importante mejoramiento de la situación de Rwanda.

Este cambio positivo debería conducir a la conclusión definitiva del conflicto y a hacer posible la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, cuya celebración desea ardientemente el Gobierno de Burundi.

La paz que queremos para Burundi y sus vecinos también se la deseamos al resto del mundo. Durante la Asamblea del Milenio, que se celebró en septiembre de 2000, los Jefes de Estado acordaron, entre otras cosas, no escatimar esfuerzos para librar a nuestros pueblos del flagelo de la guerra, tanto si se trata de guerras civiles como de guerras entre Estados. También decidieron aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad y adoptar medidas concertadas para luchar contra el terrorismo internacional.

Tenemos muchas razones para alegrarnos por el compromiso asumido por los dirigentes de todo el mundo de trabajar en pro de un mundo mejor y hemos logrado algunos resultados positivos en lo relativo al restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por otra parte, la conciencia colectiva nos interpela a todos y nos insta a prestar atención y actuar sin cesar frente a la persistencia y la gravedad de los reveses sufridos, aquí y allá, en el camino hacia la paz y la seguridad internacionales. Sin duda, el mundo del siglo XXI todavía no está a salvo de los peligros de la guerra, la miseria, el terrorismo, las enfermedades y los desastres naturales.

De momento, la lucha contra el terrorismo desencadenada por la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad registra resultados variados, habida cuenta de la frecuencia y la crueldad de los actos de terrorismo en todo el mundo, de los que ya ni siquiera se libra nuestra Organización. Estos ataques terroristas han contribuido en buena medida a mantener una tendencia general a la escalada militar, así como a consolidar las doctrinas basadas en el ataque preventivo, un

concepto que no cesa de alimentar el debate político y diplomático.

Pese al compromiso constante y creciente de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales y subregionales, los focos de tirantez entre Estados o en el interior de los mismos no se han extinguido, y los llamamientos a la guerra son constantes y tan amenazadores como una espada de Damocles. Los mercenarios se convierten, cada vez más, en un instrumento para desestabilizar a los Estados soberanos e independientes. La amenaza nuclear no cesa de rondarnos el espíritu y de emponzoñar las relaciones internacionales.

La trata de seres humanos, verdadera esclavitud del siglo XXI, principalmente al servicio del mercado de trabajo infantil, la prostitución infantil, el uso de los niños como carne de cañón en los conflictos y la migración clandestina, siguen siendo realidad.

Todo ello tiene como denominador común un atentado contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, que los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad colectiva de defender en el marco del multilateralismo, uno de los principios más preciados de nuestra Organización.

Ante la impresión de vivir una verdadera crisis de la arquitectura de la paz y de la seguridad internacionales, es importante realizar urgentemente una reforma inteligente de las instituciones encargadas del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, a fin de que estén en mejores condiciones de responder a las exigencias del momento en materia de seguridad.

Ante todo, la revitalización de la Asamblea General, el órgano más representativo de las Naciones Unidas, debe perseguirse sin descanso. Una reflexión más profunda debería permitirnos hacer que la Asamblea General sea mucho más funcional y racional en lo relativo a sus métodos de trabajo y, específicamente, al seguimiento y la aplicación, sin favoritismos, de sus resoluciones y decisiones.

Del mismo modo, la reforma del Consejo de Seguridad, en todos sus aspectos, sigue siendo un importante imperativo para nosotros, como subraya la Declaración del Milenio, para responder también a la preocupación por el equilibrio regional, por su composición. De ello depende su credibilidad y la de nuestra Organización.

Por otra parte, el multilateralismo debe seguir siendo el pilar de todos nosotros, puesto que es uno de

los valores fundamentales que apuntalan las relaciones internacionales en el marco de una solidaridad activa y de las responsabilidades compartidas bajo la égida de nuestra Organización.

También pedimos financiación regular y voluntaria de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, así como apoyo para los mecanismos regionales y subregionales de prevención de los conflictos y de promoción de la estabilidad política, prestando especial atención al continente africano.

No es preciso recordar que nuestro mundo está cada vez más marcado por una interdependencia creciente, los conflictos, las pandemias y los desastres naturales, cuyas repercusiones trascienden las fronteras de los Estados. Los desequilibrios económicos y sociales que resultan del carácter no equitativo y no inclusivo de la arquitectura financiera internacional no permiten hacer frente con suma eficacia a los complejismos desafíos actuales. Los intereses y las necesidades de los países en desarrollo no se toman suficientemente en cuenta. Las disparidades entre los ricos y los pobres van en aumento. Por ello, tenemos el deber colectivo de crear un entorno que favorezca a todos los pobres.

En cuanto a la cooperación para el desarrollo, la lucha contra la pobreza sigue siendo una prioridad. El cumplimiento de los objetivos convenidos a nivel internacional durante las grandes conferencias y reuniones pasa por la erradicación de la pobreza y el hambre, sobre todo en las zonas rurales.

Ello implica, entre otras cosas, una inversión consecuente en el sector agrícola y ovino encaminada al aumento de la producción y de la protección del medio ambiente. Todos somos conscientes de que para poder tener éxito, los esfuerzos en pro del desarrollo de los países pobres tienen que contar con un apoyo internacional multiforme. Para ello, los compromisos contraídos en la conferencia de Monterrey en lo que respecta a la ayuda para el desarrollo nos alientan, pero habrá que pasar con rapidez de las buenas intenciones a los hechos concretos.

Los países menos adelantados tienen economías débiles y marginadas en el sistema financiero internacional. Por ello, merecen recibir una atención especial en materia de asistencia oficial para el desarrollo, inversión extranjera directa, alivio de la deuda, refuerzo de las capacidades y acceso a los mercados internacionales. Instamos también a la comunidad internacional a avanzar en la aplicación integral del plan de acción de

Almaty, en respuesta a las dificultades concretas que implica estar lejos del mar y a los elevados costos de transporte que dificultan enormemente el desarrollo económico de los países sin litoral.

África es un continente en el que los males propios de la miseria alcanzan un nivel inquietante. Con un ímpetu compartido los africanos crearon la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La calurosa acogida con que fue recibida por la comunidad internacional debe respaldarse con gestos concretos de solidaridad. El espíritu de alianza que también supone la participación activa de los poderes locales y de las asociaciones de la sociedad civil, podrá tomar forma y permitir a nuestro continente aprovechar sus enormes riquezas hasta el nivel de base.

También es necesario que las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sean más flexibles para que los países en desarrollo puedan aprovechar la liberalización del comercio mundial. Las iniciativas que en este sentido ya han sido adoptadas en Doha merecen intensificarse aún más. Hay que suprimir toda forma de subvención a la exportación de productos de países ricos, lo cual entraña efectos distorsionadores en los intercambios, además de diversos obstáculos no arancelarios. La comunidad internacional debe remediar la inestabilidad de los precios de los productos básicos, fuente principal de ingresos de los países pobres.

Otro desafío importante es el control de la pandemia del VIH/SIDA y poner fin al paludismo y la tuberculosis en los países tropicales. El SIDA es una amenaza para la humanidad, diezma a poblaciones enteras, convierte en huérfanos desamparados a millones de niños y consume todos los esfuerzos de desarrollo. Enfrentados a tal peligro común es urgente que actuemos. Saludamos la creación en enero de 2002 del Fondo Mundial de lucha contra estos tres flagelos y exhortamos a los países que tienen los medios financieros y científicos para hacerlo, a que aumenten sus esfuerzos para reducir y finalmente erradicar estas calamidades.

No deseo terminar esta intervención sin insistir una vez más en el papel crucial que confiere la Carta de las Naciones Unidas a nuestra Organización en esta sagrada misión de humanizar cada día aún más las relaciones internacionales y contribuir a edificar un mundo mejor. Los obstáculos que encuentran en su camino las Naciones Unidas no son una fatalidad, sino

una oportunidad para encarar nuevos desafíos y adaptar la Organización para que alcance los objetivos de la Carta y de la Declaración del Milenio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Presidente de la República de Burundi la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Domitien Ndayizeye, Presidente de las República de Burundi, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Svetozar Marović, Presidente de Serbia y Montenegro

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Serbia y Montenegro.

El Sr. Svetozar Marović, Presidente de Serbia y Montenegro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Svetozar Marović, Presidente de Serbia y Montenegro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Marović (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme a ustedes por primera vez en nombre de la Unión de Estados de Serbia y Montenegro. Esta Unión de Estados de Serbia y Montenegro fue creada en interés de la paz, la estabilidad, el derecho democrático a la libertad de elegir y la rápida integración al contexto europeo. Hemos asumido la responsabilidad por una política de no compromiso en los Balcanes. Hemos asumido la responsabilidad de demostrar que en una región usualmente cargada de divisiones y conflictos es posible conseguir un acuerdo que nos hará avanzar unidos.

Estamos seguros de que nuestra vida puede ser mejor si todos en la región nos comprometemos en ese objetivo, si todos en la región miramos hacia el futuro y si todos en la región miramos hacia Europa y hacia otros pueblos que comparten las mismas metas. Es por ello que estamos seguros de que la vida puede ser mejor para todos los pueblos.

Con esta esperanza nos sumamos a todos los que ven en el terrorismo uno de los grandes males que encara el mundo de hoy. Podemos derrotar al terrorismo

sólo si unimos nuestras fuerzas. Es por ello que para nosotros no hay alternativa al multilateralismo y tanto hoy como mañana las Naciones Unidas son su garantía.

Como apuntó ayer el Secretario General, el terrorismo no es un problema sólo de los países ricos. Es un problema de cada hombre y de cada país, tal como es un problema para los padres que perdieron sus hijos sólo porque decidieron ir a nadar a un río perteneciendo a una religión y nacionalidad diferente. Deploramos la muerte de esos niños, tal como deploramos el ataque terrorista en Bagdad que provocó la muerte de personas inocentes, entre las que se encontraba Sergio Vieira de Mello. Como todos los pueblos humanos, civilizados y progresistas condenamos esas muertes, pero eso no es suficiente. Debemos actuar para asegurarnos que cosas como estas no ocurran otra vez.

Las actividades de las Naciones Unidas en Kosovo demuestran que con las buenas intenciones de todas las partes hay esperanzas de crear condiciones para el diálogo, y no para el odio y los conflictos, de manera que las personas puedan debatir y resolver sus problemas sin la necesidad de crear otros nuevos. Nos alegramos de que en una de las cuestiones cruciales para la estabilidad de la región —la de Kosovo— esté por iniciarse el diálogo, tal como hemos solicitado.

Nos han alentado los anuncios de los representantes de las Naciones Unidas de que el diálogo entre Belgrado y Prístina podría comenzar a mediados de octubre y que ha recibido apoyo dentro del Grupo de Contacto. Espero que tenga apoyo en Prístina de la misma manera como lo tiene en Belgrado. También en esos empeños es sumamente importante el papel que desempeñan las Naciones Unidas y su representante en Kosovo.

Por su parte, Serbia y Montenegro se esforzará al máximo para garantizar el éxito del diálogo. Esta es una oportunidad que debemos aprovechar, en interés del futuro europeo y democrático de la región. Tenemos que ser pacientes y perseverantes.

Somos conscientes de que no podemos cambiar el pasado. Pero podemos hacer mucho por mejorar el presente y el futuro. Queremos llevar la paz a todas las personas que quedaron sin hogar. Hay más de 650.000 personas sin hogar en Serbia y Montenegro, que queremos que vivan donde pertenecen. Tengo la certeza de que en el marco del acuerdo tripartito con Croacia y Bosnia y Herzegovina, pronto hallaremos una solución común que en última instancia resolverá ese problema.

Debido a nuestra reciente experiencia sabemos mucho acerca de víctimas y de sufrimiento. Por ello hacemos un llamamiento para que se ponga fin a la violencia en todas partes del mundo, en Bagdad y el Iraq, y en el Oriente Medio. Estamos convencidos de que la comunidad internacional y las Naciones Unidas, principalmente el Consejo de Seguridad, encontrarán el camino hacia la estabilización y la posibilidad de una vida en paz y libertad para todas las personas. La raza humana sólo tiene un mundo en el que vivir. En Serbia y Montenegro estamos dispuestos a contribuir a los esfuerzos de paz mediante operaciones de paz, para proteger la paz y defender el derecho de cada nación a un futuro democrático.

Desde luego, estamos principalmente comprometidos con la estabilización de la situación en la región de los Balcanes occidentales, la cooperación entre los países en la región, la lucha contra la delincuencia organizada y la plena cooperación con el Tribunal de la Haya. Ningún delito debe quedar impune, y todos los perpetradores deben ser llevados ante la justicia. Nuestro objetivo es sumarnos al proceso de la integración europea lo antes posible, así como a la Asociación para la Paz. La cumbre de Tesalónica de la Unión Europea y de países de los Balcanes occidentales definió objetivos muy claros. Serbia y Montenegro no desaprovechará esa oportunidad para un futuro europeo. Tenemos la responsabilidad de crear una vida mejor, más pacífica y más digna para las generaciones venideras.

Esa obligación no es únicamente nuestra, en Serbia y Montenegro, sino de todas las personas progresistas. Ello es un objetivo y una fuerza que nos mantiene unidos en las Naciones Unidas para hacer todo cuanto podemos a fin de que el bien prevalezca sobre el mal, la paz sobre los conflictos, la democracia sobre la dictadura y la prosperidad sobre la pobreza. Juntos podemos hacerlo. No es una utopía; es una posibilidad realista que tendrá éxito en la medida que podamos trabajar juntos. Serbia y Montenegro confía en que se pueda lograr.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de Serbia y Montenegro por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Svetozar Marović, Presidente de Serbia y Montenegro, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Boris Trajkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Sr. Boris Trajkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Boris Trajkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Trajkovski (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a este distinguido grupo de líderes del mundo en las Naciones Unidas, una genuina organización mundial que tiene el firme compromiso de promover los valores humanos y la paz y la estabilidad internacionales.

Quisiera dar las gracias al Sr. Jan Kavan por su importante contribución el pasado año como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones, y felicitar al Sr. Julian Robert Hunte por haber sido elegido para desempeñar el cargo de Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el desempeño de ese cargo de gran responsabilidad.

En nombre de todos los ciudadanos de la República de Macedonia, quisiera rendir un homenaje especial a las Naciones Unidas y al Secretario General Kofi Annan, quien ayer pronunció un discurso muy inspirador, por su dedicación inquebrantable en pos de las causas justas de la protección de los derechos humanos y las libertades y la salvaguardia de la prosperidad y la seguridad en el mundo.

Debemos recordar a una gran persona, el Sr. Sergio Vieira de Mello, quien perdió su vida al impulsar el noble papel de las Naciones Unidas en el Iraq. Apoyamos plenamente los objetivos de la comunidad internacional en el Iraq: lograr un Iraq libre y soberano gobernado por el pueblo del Iraq para el pueblo del Iraq. No obstante, esa soberanía debe basarse en la democracia, la libertad y la convivencia pacífica con los países vecinos. Para lograr esos objetivos lo antes posible, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más amplio y activo en el período de transición a la devolución al Iraq de su soberanía. Asimismo, quisiera aprovechar

esta ocasión para expresar nuestra satisfacción con el trabajo que han llevado a cabo las fuerzas de la coalición para asistir al pueblo iraquí a reconstruir su país tras los decenios de desastres del régimen despótico de Saddam Hussein.

La reforma de las Naciones Unidas, particularmente la del Consejo de Seguridad, y la revitalización de la Asamblea General son para nosotros de importancia crucial. Mi Gobierno cree firmemente que es necesario tratar de lograr esos objetivos de la manera más coherente y eficaz.

La República de Macedonia cree firmemente que la actuación de las Naciones Unidas en diversas partes del mundo mejorará de manera fundamental las respuestas de los Gobiernos de tendencia democrática y de las personas que desean la reforma, y aumentará el nivel general de legitimidad de sus acciones. Es obvio que tenemos que dar al multilateralismo un apoyo más rotundo al abordar las cuestiones esenciales del programa internacional con las cuales estamos plenamente comprometidos: la erradicación de la pobreza, la lucha contra la plaga del VIH/SIDA en todo el mundo, la prevención de los conflictos y la protección del medio ambiente, entre otros.

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que tendrá lugar este año en Ginebra y en Túnez en 2005, junto con otras dos cumbres celebradas el año pasado sobre la financiación para el desarrollo, en Monterrey, México, y sobre el desarrollo sostenible, en Johannesburgo, pueden considerarse, en el contexto de la mundialización y del proceso general de desarrollo, como hitos de un nuevo enfoque en el tratamiento de los desafíos del mundo de hoy. Dentro del marco arriba mencionado, es esencial aplicar plenamente la Declaración del Milenio como un documento clave para la paz, la seguridad, el desarrollo sostenible y la prosperidad.

La amenaza contemporánea más grave contra la humanidad puede identificarse y es visible. Es el terrorismo como un mal. La lucha contra el terrorismo ha sido y debe seguir siendo nuestra más alta prioridad. A este respecto, sería de inmensa ayuda comprometernos a alcanzar un consenso con relación a los aspectos en disputa aún pendientes en el proceso de redactar los convenios sobre el terrorismo internacional y nuclear.

De cara al desafío del año 2001, encontramos una salida al firmar el Tratado Marco que restituyó los procesos democráticos a nuestras instituciones y que

restableció y reafirmó los procedimientos democráticos para abordar los problemas internos de cualquier tipo. Hoy, orgullosamente digo que vengo con el mismo estado de ánimo con el que me encontraba hace tres años, cuando participé en la Cumbre del Milenio, es decir, lleno de optimismo y realmente convencido de que, después de que se realizaran difíciles esfuerzos, se han resuelto las cuestiones estratégicas de nuestro futuro, de una vez por todas, sobre la base de un consenso amplio en lo político, lo social y lo interétnico. Los avances hacia la integración real y auténtica de todas las comunidades en las estructuras del Estado son significativos y tienen raíces en nuestro modelo de varios siglos de antigüedad y en la tradición de multiculturalismo y coexistencia interétnica.

Para contribuir de manera constructiva a generar una imagen más positiva de la región y de la cooperación productiva entre las naciones, la República de Macedonia lanzó numerosas iniciativas regionales en el contexto de su integración dentro de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la Unión Europea. Paralelamente, al mismo tiempo que perseguíamos programas muy ambiciosos de reforma, logramos un consenso interno con relación a nuestras prioridades de política exterior y nos dimos cuenta de que podremos dejar atrás, con gran éxito, los pobres legados de nuestro desafortunado pasado, por medio de la promoción de nuevos vínculos sustanciales entre la población que vive en Europa sudoriental.

Hace un mes, en Ohrid, llevamos a cabo un foro regional muy exitoso sobre el diálogo entre las civilizaciones, al cual asistieron numerosos jefes de Estado, otros dirigentes y académicos de todo el mundo, quienes hablaron muy abiertamente acerca de la importancia de contar con intercambios culturales como una base permanente para fomentar el diálogo continuo y la coexistencia entre los pueblos y los Estados. En el mensaje que el Foro aprobó, todos los participantes estuvieron de acuerdo en que se necesitaría un compromiso a fondo y continuo de todos para transformar nuestra región, de manera genuina, y desactivar de una vez por todas este polvorín de Europa.

La República de Macedonia ha desarrollado una cooperación sólida con la Misión de Administración de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y organizó una red de actividades con el objetivo de facilitar las comunicaciones y liberalizar la movilización de la población a ambos lados de la frontera. La República de Macedonia acoge con beneplácito el nombramiento de

Harri Holkeri como nuevo Representante Especial del Secretario General y le ofrece su pleno apoyo. Nosotros apoyamos plenamente la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad y la posición política declarada por la UNMIK de hacer un llamamiento al cumplimiento de las normas de la democracia y la aplicación del estado de derecho antes de que se pongan en marcha las negociaciones sobre el estatuto final de Kosovo. Expresamos nuestra profunda preocupación con relación al reciente surgimiento de la violencia interétnica en Kosovo, que solamente viene a socavar los esfuerzos de la comunidad internacional y del pueblo de Kosovo por cumplir las normas establecidas.

En los Balcanes, vemos que surgen la colaboración y el respeto mutuo aun entre los enemigos y las facciones opuestas de ayer. Somos testigos de la reconciliación constante de las naciones, si bien en forma gradual. Por último, sin que tenga menor importancia, iniciativas regionales importantes de comercio libre, facilitación del comercio y construcción de infraestructura conectan los negocios y unen a las poblaciones de forma productiva, lo cual ayuda a elevar la conciencia de nuestro futuro común.

Mi país, la República de Macedonia, es parte indivisible de estos esfuerzos regionales conjuntos por transformar nuestra parte del continente y convertirla en un lugar digno para vivir. Con ese propósito, necesitaremos la comprensión y el apoyo tangible del resto de la comunidad mundial, la cual no debería desestimar el llamamiento de la población progresista para sumar esfuerzos por asegurar la libertad. Creemos que la grandeza de los países depende no del tamaño de sus ejércitos ni del número de armas que posee, sino del compromiso de sus ciudadanos con las nobles ideas de la humanidad y el legado de nuestra civilización y su dedicación a ellos. Tenemos la mejor disposición a participar en esta enorme tarea de preservar nuestro tesoro común y de crear un mundo mejor para las generaciones venideras, porque todos somos iguales al contribuir al logro de un objetivo común.

Estamos profundamente preocupados por la escalada de la violencia en el Oriente Medio. Las partes necesitan comprometerse de nuevo con el proceso de la hoja de ruta, porque constituye la única alternativa que puede brindar seguridad y estabilidad tanto para los israelíes como para los palestinos. La comunidad internacional debe incrementar sus actividades en esta coyuntura extremadamente difícil, garantizando que se

sigue en el camino de poner fin al terrorismo y a la ocupación, así como de crear el Estado de Palestina, que viva al lado del Estado de Israel en paz y seguridad.

En asuntos de desarme, teniendo en cuenta nuestras preocupaciones inmediatas con relación al problema de las armas pequeñas y ligeras, la República de Macedonia ha abogado por la enérgica acción internacional para impedir, combatir y erradicar el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras, ya que éstas plantean una amenaza grave no solamente para la seguridad y estabilidad de mi país, sino también para la región más amplia. Acogemos con beneplácito la conclusión de la primera Reunión Bienal de Estados para examinar la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, celebrada en julio de 2003, en el sentido de que se lograron progresos en el mundo dentro de un período de apenas dos años después de la adopción del Programa de Acción.

Para los países africanos, la prioridad principal en este momento es la lucha contra el VIH/SIDA, una pandemia que cobra una cuota devastadora de la población africana. La comunidad internacional debe trabajar junto a los Gobiernos de África para derrotar a esta enfermedad mortal.

África también debe trabajar con denuedo para alcanzar los objetivos estratégicos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en las esferas de la paz y la seguridad, la democracia, la buena gestión pública, la reducción de la pobreza y la solidez de la gestión económica.

Creo sinceramente que encontraremos un lenguaje común en lo que respecta a la cuestión de cómo fortalecer nuestra Organización y mantener su misión de paz, prosperidad, justicia económica y social, y derechos humanos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de la ex República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Boris Trajkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Leonid Kuchma, Presidente de Ucrania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

El Sr. Leonid Kuchma, Presidente de Ucrania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Leonid Kuchma, Presidente de Ucrania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kuchma (*habla en ucraniano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, quiero felicitar al Sr. Julian Hunte por su elección al alto cargo de Presidente del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Jan Kavan, por su profesionalismo y su fructífera labor en la conducción de las labores de la Asamblea General en el período de sesiones anterior.

Hace tres años, en la Sede de las Naciones Unidas, adoptamos solemnemente la Declaración del Milenio, en la que se incorporaron nuestras esperanzas y expectativas con relación al logro de un mundo más seguro y justo. Sin embargo, poco después, el mundo hubo de encarar nuevos y terribles retos. Lamentablemente, los trágicos acontecimientos de septiembre de 2001 no fueron los últimos en una secuencia de horribles actos de terror.

El pasado 19 de agosto, las Naciones Unidas sufrieron pérdidas insustituibles en el Iraq. Con profundo sentimiento de tristeza, inclino la cabeza en memoria de los funcionarios de las Naciones Unidas que perdieron la vida. Perdimos personas excelentes, talentosas y dedicadas, entre ellas, el Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en el Iraq y destacado diplomático brasileño Sergio Vieira de Mello.

Es triste e inquietante que en los últimos años el personal de las Naciones Unidas haya venido enfrentando una creciente inseguridad. Ello hace aún más urgente que todos los miembros de la comunidad internacional cumplan de forma plena los tratados internacionales pertinentes, ante todo la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado. Como uno de los promotores de esa Convención, Ucrania insta decididamente a todos los

Estados que no lo hayan hecho a que se adhieran a esa Convención.

Nuestro país se unió desde el comienzo mismo a la coalición de lucha contra el terrorismo y ha hecho una contribución significativa a sus actividades. Estamos decididos a mantenernos en las filas de la coalición hasta que podamos extirpar de la arena mundial la amenaza que plantea el terrorismo internacional. Sin embargo, creo que aún no se ha hecho todo lo posible para prevenir las actividades terroristas.

Me refiero, en primer lugar, a la adopción de medidas eficaces para prevenir la proliferación de las armas de destrucción en masa. Ucrania apoya sin reservas el fortalecimiento general del sistema universal de tratados internacionales destinados a prevenir la amenaza nuclear.

Una respuesta efectiva a los nuevos retos requiere una acción urgente para reformar las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad. Considero que el aplazamiento sostenido de las ya dilatadas reformas podría traer como resultado una grave crisis de confianza para las Naciones Unidas. No podemos permitir que eso suceda. No puede haber alternativa viable a la existencia de las Naciones Unidas como única Organización mundial. En cuanto a la tarea de reformar la Organización, debemos admitir que, al respecto, hoy hay más interrogantes que respuestas.

En este contexto, las satisfactorias reformas realizadas en las actividades de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz y prevención de los conflictos pueden servir de ejemplo para todos. En muchos conflictos armados, las Naciones Unidas actúan hoy con flexibilidad, rapidez y eficacia. Me complace señalar que, en los últimos años, Ucrania ha venido marchando a la cabeza de los países que aportan contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Creo que la prevención de los conflictos debería ser un elemento fundamental de la filosofía de trabajo de las Naciones Unidas en este nuevo milenio. Ucrania apoya por completo los esfuerzos del Secretario General con miras a fortalecer ese componente de las actividades de las Naciones Unidas.

En mi intervención en la Cumbre del Milenio recalqué la necesidad de que la comunidad internacional elaborara una estrategia general sobre prevención de los conflictos. Considero que las operaciones de mantenimiento de la paz que tienen un mandato preventivo del Consejo de Seguridad podrían convertirse en

instrumentos fundamentales de ese sistema. También debemos seguir desarrollando y perfeccionando los principios y mecanismos relativos a la aplicación de las sanciones internacionales y detener el suministro de armas a las zonas de conflicto.

En lo que respecta a la situación en el Iraq, deseo expresar la esperanza de que las trágicas pérdidas en Bagdad no reduzcan el compromiso de la comunidad internacional de proporcionar apoyo al pueblo iraquí para la transformación de su país. Fue el sentido de responsabilidad común con el destino de esa sufrida nación y con la paz y la seguridad en la región lo que guió nuestra decisión de enviar un contingente militar al Golfo Pérsico.

Confío en que la aprobación por el Consejo de Seguridad de una resolución sobre el establecimiento de una fuerza internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el Iraq bajo los auspicios de las Naciones Unidas permita que el mayor número posible de países se una a esos esfuerzos.

Luego de muchos meses de caída en un abismo, surgió una verdadera oportunidad de lograr la paz en el Oriente Medio. En mayo, por iniciativa de Ucrania, se celebró en Kiev la Reunión internacional de las Naciones Unidas en apoyo del proceso de paz del Oriente Medio. De hecho, ese encuentro se convirtió en el primer foro internacional en el que la hoja de ruta presentada por el Cuarteto obtuvo el apoyo de un gran número de Estados Miembros de las Naciones Unidas. Esperamos sinceramente que la reanudación del diálogo israelo-palestino no se bloquee con los obstáculos creados por las controversias actuales.

Ucrania comparte la preocupación expresada en el informe del Secretario General sobre la aplicación de la Declaración del Milenio, en el sentido de que la comunidad internacional no presta suficiente atención a los esfuerzos dirigidos a solucionar los graves problemas de desarrollo internacional como la pobreza, la pandemia del VIH/SIDA, la contaminación ambiental y otros. A pesar de las repetidas declaraciones, especialmente de los países desarrollados, sobre su disposición a aumentar el volumen de ayuda financiera y de otro tipo para encarar las cuestiones del desarrollo sostenible, los esfuerzos realizados hasta el momento no han sido suficientes para lograr de forma oportuna los objetivos establecidos en la Declaración del Milenio.

En este contexto, quisiera recordar que Ucrania hizo una contribución tangible al logro de un mundo

pacífico y seguro en el siglo XXI cuando renunció a su arsenal nuclear, uno de los más poderosos del planeta, y cerró la central nuclear de Chernobyl. Al asumir la carga del considerable esfuerzo de transformar la zona de la catástrofe en un territorio ecológicamente seguro y resolver los problemas económicos, sociales y humanitarios sin precedentes relacionados con ello, confiamos en la comprensión y el apoyo de toda la comunidad internacional.

Hoy, al saludar la labor de esta Organización y de sus Estados Miembros en la aplicación de la estrategia de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, expreso la esperanza de que se adopten más medidas decisivas en apoyo de nuestros esfuerzos. Espero que la adopción de una resolución al respecto en este período de sesiones de la Asamblea General imprima un impulso adicional a nuestra cooperación con relación a la cuestión de Chernobyl.

Por último, quiero señalar otra cuestión a la atención de los participantes en esta reunión. Hace 70 años el régimen totalitario soviético provocó una hambruna artificial en Ucrania que segó la vida de entre 7 y 10 millones de nuestros compatriotas.

Lamentablemente, en 1933 el mundo no respondió a nuestra tragedia. La comunidad internacional se creyó la propaganda cínica de la Unión Soviética, que vendía pan en el extranjero mientras que en Ucrania el hambre mataba a 17 personas por minuto. Desde esta tribuna, quisiera instar a todos los Miembros a que apoyen la iniciativa de Ucrania de que las Naciones Unidas rindan un homenaje a la memoria de quienes perecieron. No queremos saldar cuentas del pasado, sencillamente queremos que el mayor número posible de personas conozca nuestra tragedia. Ese conocimiento nos ayudará a evitar catástrofes similares en el futuro.

Como afirmó recientemente —con mucha razón— el Secretario General, gracias a los logros del siglo pasado, “el mundo es cada vez más un mundo de mayor apertura y libertad; de creciente confianza mutua; y, sobre todo, un mundo de esperanza”. Hoy estamos demostrando la capacidad de tomar medidas concertadas y responsables ante los conflictos, los desafíos y las amenazas mundiales. En ello, la principal garantía que veo es que podremos lograr los objetivos nobles que se proclamaron solemnemente hace tres años en la Declaración del Milenio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de Ucrania por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Leonid Kuchma, Presidente de Ucrania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Wade (*habla en francés*): Como Vicepresidente de este período de sesiones, el Senegal, por mi conducto, desea dirigir las más cálidas felicitaciones al Sr. Julian Robert Hunte, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. En esa elección veo una señal de confianza y un homenaje a su maravilloso país, Santa Lucía, y a toda la comunidad hermana de los países miembros de la Comunidad del Caribe. Puedo asegurar al Presidente la plena cooperación del Senegal en el ejercicio de sus importantes funciones. Permítaseme asimismo expresar mi sincero agradecimiento al predecesor del Sr. Hunte, el Sr. Jan Kavan, de la República Checa, por los resultados decisivos conseguidos durante su mandato.

Quisiera expresar mi fraternal y amistoso saludo al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y hacerle saber cuánto me enorgullece el espíritu de iniciativa, compromiso y resolución que ha desplegado con vigor y decisión en su noble misión al servicio de nuestras aspiraciones comunes de paz, universalidad y solidaridad.

Precisamente en nombre de estos ideales comunes, mi país, el Senegal, reafirma una vez más su ferviente apoyo a que se readmita a la República de China en Taiwán como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Al hacerlo, —sin poner en tela de juicio

la participación y el estatuto legítimo de ningún otro Miembro de la gran familia de las Naciones Unidas— haríamos justicia a ese país de 23 millones de habitantes, esforzados y disciplinados trabajadores, profundamente apegados a los valores de la paz, la libertad y la democracia consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Hace dos años, el 11 de septiembre de 2001, el mundo descubrió, precisamente aquí y en todo su horror, la nueva faz del terrorismo internacional. Es cierto que han ocurrido otros ataques sangrientos, aquí y en otras partes, antes de estos trágicos acontecimientos y después de ellos. Ni siquiera las Naciones Unidas se han escapado de ellos. El ataque que costó la vida al Sr. Sergio Vieira de Mello, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y a muchos otros funcionarios de las Naciones Unidas, es un siniestro recordatorio de que la amenaza del terrorismo es ahora mundial en sus objetivos y perniciosa en sus medios de acción. En efecto, un defensor de los derechos humanos ha sido privado del derecho humano más fundamental: el derecho a la vida.

Por consiguiente, se requiere una respuesta colectiva, unida y coordinada a todos los niveles. En este espíritu, el 17 de octubre de 2001, el Senegal tomó la iniciativa de instar a la convocación de una cumbre africana contra el terrorismo con miras a fortalecer la cooperación en esa materia a nivel continental, sumando así sus esfuerzos a los de la Convención de Argel para prevenir y combatir el terrorismo. Seguimos convencidos de que África no debe seguir siendo el punto vulnerable del sistema que se está estableciendo gradualmente para luchar contra el terrorismo en todas sus formas, tras los conflictos armados y las tragedias humanitarias que han estado causando derramamientos de sangre en el mundo.

Con respecto a la situación en África, el Senegal aplaude el progreso significativo conseguido en la República Democrática del Congo y en Liberia. Estos dos países amigos, afligidos por tantos años de guerra civil, parecen haber emprendido por fin la vía de la negociación y el diálogo, condición esencial para el retorno definitivo de la paz. Por otra parte, el Senegal acoge con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de enviar una fuerza de mantenimiento de la paz a Liberia para apoyar a las tropas de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), entre las que se incluyen las tropas senegalesas que ya están en el terreno.

En la hermana República de Côte d'Ivoire, el Senegal encomia el progreso alcanzado en el proceso de reconciliación nacional sobre la base del Acuerdo de Linas-Marcoussis, y espera que el incidente acaecido hace dos días no sea más que una ligera complicación. Aliento a mis hermanas y hermanos de Côte d'Ivoire a que perseveren en la vía de la reconciliación, la cooperación y la confianza mutua, a fin de salvaguardar la unidad nacional y la integridad territorial, con la ayuda de la fuerza de interposición de la CEDEAO, bajo mando senegalés.

En muchos aspectos, persisten motivos de preocupación en el continente en el África occidental, conocida antes por su estabilidad. Pienso en particular en aquéllos que cuestionan regímenes democráticamente elegidos. Tenemos que decir enérgicamente que el tiempo de los golpes de Estado en África tiene que terminar. En adelante, todos deben entender que el poder legítimo, cuyo único depositario es el pueblo, sólo puede adquirirse, preservarse o transferirse por la vía de las urnas, es decir, por la fuerza de la ley, y no por la fuerza de las armas.

Por su parte, el Senegal acata estrictamente la Declaración de Argel de 1999, en la que se consagra el principio de excluir de las deliberaciones de la Unión Africana a cualquier régimen que se establezca en violación del orden constitucional interno. En julio pasado, sobre la base de esta declaración, y gracias a la vigorosa reacción de varios países africanos —entre ellos el mío— la legitimidad constitucional se restableció sólo unos pocos días después de un golpe de Estado en Santo Tomé y Príncipe. Este ejemplo —o, mejor dicho, este precedente— debería servir de lección a quienes todavía estén tentados de recurrir a esta medida, contraria a los valores democráticos.

Hace apenas 10 días, en Guinea-Bissau, un Presidente democráticamente elegido fue depuesto por un grupo de militares. Tan pronto se me comunicó lo ocurrido, recordé la postura de la Unión Africana exigiendo a los militares que renunciaran a la toma del poder. El Presidente Kufuor, Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental; el Presidente Chissano, Presidente de la Unión Africana; el Presidente Obasanjo, de Nigeria, y yo mismo nos hicimos cargo de la situación, lo que llevó a la instauración de un Gobierno totalmente civil. Desde esta tribuna, me gustaría hacer un llamamiento solemne a la comunidad internacional. Guinea-Bissau, país hermano y fronterizo del Senegal, necesita ayuda inmediata. Sólo

una asistencia económica diligente y congruente puede propiciar las condiciones necesarias para un regreso perdurable a la paz social y a la estabilidad política e institucional.

Como Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, el Senegal está sumamente preocupado por el estancamiento del proceso de paz en el Oriente Medio. En esas tierras santas de las tres grandes religiones reveladas, se ha derramado demasiada sangre y se ha sufrido demasiado. Con todo, hay que afrontar el hecho evidente de que sólo una solución pacífica es la mejor garantía de supervivencia para todos los pueblos afectados por el duelo y la angustia cotidianos. Hay que persistir en los esfuerzos por lograr el regreso a la mesa de negociaciones sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el principio de territorio por paz y los parámetros establecidos en la hoja de ruta para que por fin esa larga pesadilla ceda lugar a los sueños tantas veces frustrados de unos pueblos que quieren la paz y la libertad.

Ahora bien, si las palabras atribuidas a uno de los integrantes de la autoridad israelí son fundadas, mi país quisiera hacer una advertencia sobre todo atentado contra la integridad física del Presidente Yasser Arafat y sobre toda decisión de expulsarlo. Todo acto que vaya en uno de estos sentidos tendría consecuencias incalculables. El Senegal rechaza y condena la violencia en todas sus formas, independientemente de quienes sean las víctimas y los autores o de cuáles sean las razones que se aduzcan, y reitera su apoyo indefectible a la creación de un Estado palestino independiente y soberano con unas fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, así como también hemos reconocido siempre el derecho de Israel a existir en esas mismas condiciones. No obstante, tengo la impresión de que, si nos limitamos a formular declaraciones sin esforzarnos realmente por encontrar una solución concreta, la tragedia que se está desencadenando ante nuestros ojos en ciclos de violencia durará todavía mucho tiempo.

Sin que yo lo haya buscado en ningún momento, las autoridades palestinas y las autoridades israelíes me han pedido que las ayudara a encontrar una solución a este conflicto, que empieza a parecerse a la Guerra de los Treinta Años o incluso a la Guerra de los Cien Años. Tal vez esas autoridades recuerden simplemente que el Senegal ha resuelto por sí mismo una de las mayores contradicciones de nuestros tiempos: la coexistencia en un mismo territorio de musulmanes y cristianos, que

viven en nuestro país en una proporción del 95% y el 5% respectivamente. Los cristianos, lejos de sufrir algún tipo de discriminación, participan plenamente en la vida nacional, hasta el punto de que un cristiano ha sido Presidente de nuestra República durante 20 años con el apoyo de los musulmanes. Por ello, he recurrido a grandes pensadores y teóricos de los conflictos, cuyas reflexiones nos pueden resultar útiles.

Un compatriota de Jacques Chirac, el Sr. Gaston Boutoul, inventó la ciencia de la guerra y, en general, del conflicto conocida como polemología, cuyo objetivo es tratar de entender, mediante un análisis científico, las motivaciones y los mecanismos de la guerra y del conflicto. El planteamiento sociológico incluye la psicología individual, la psicología colectiva y social, la economía y el entorno. Quisiera suscribir este planteamiento y, a la luz del conflicto israelo-palestino, tratar de aportar una modesta contribución.

Me parece que hay dos posibles enfoques de este conflicto: la teoría del “agresor agredido” y la del “ocupante ocupado”. Si tratamos de identificar quién está en una categoría y quién está en la otra, caeremos en un estancamiento total. Lamentablemente, esto es lo que hacen las partes. En el primer supuesto, israelíes y palestinos se presentan como agredidos y uno acusa al otro de ser el agresor. En el segundo supuesto, si bien Israel es indiscutiblemente el ocupante, justifica esta situación por lo que llama la agresión de los palestinos. De ahí que se vuelva a la primera teoría y se produzca un estancamiento en un ciclo sin fin.

No nos vamos a prestar a este juego, que es un juego de masacres para las partes en conflicto y un juego del escondite por nuestro lado, en el que los intereses políticos y diplomáticos dificultan la búsqueda de una solución equitativa.

El interés de la propuesta que voy a hacer es trascender más allá de los enfoques subjetivos de las dos partes con la introducción de una medida externa, en concreto de la comunidad internacional. En vez de seguir por la vía de las acusaciones recíprocas, que, como hemos podido comprobar, no llevan a ninguna parte debido a su dosis de subjetividad, propongo simplemente suprimir los dos problemas convirtiéndolos en uno solo. El envío de fuerzas internacionales para garantizar la seguridad en las fronteras que no son motivo de controversia y dejar en un compás de espera la parte del territorio sobre la que todavía no hay consenso suprime de hecho la utilidad de los dos enfoques de

“ocupante ocupado” y “agresor agredido”. Me parece que este enfoque es viable y realista, en particular dado que Israel, según creo, se ha declarado dispuesto a ceder todos los territorios ocupados, primero el 90%, para después negociar una rectificación de las fronteras a fin de indemnizar por el otro 10%. De esta manera ya no tendríamos necesidad de recurrir a ninguna de estas dos teorías, que no hacen sino enfrentar eternamente a las dos partes y dividir a la comunidad internacional.

La mayor guerra de todos los tiempos, la guerra de 1939 a 1945, enfrentó a franceses y alemanes. Hoy ya no se querellan sobre quién fue el agresor y quién el agredido, quién fue el ocupante y quién el ocupado. Todas estas cuestiones han pasado a formar parte de la historia. Todas las partes han decidido aunar esfuerzos en un proyecto de cooperación, que es la Unión Europea. Así pues, yo me pregunto: ¿acaso está prohibido soñar en un período de posguerra en el que Israel y Palestina entablen una verdadera cooperación en beneficio de sus pueblos?

Como los miembros saben, la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio terminó hace unos días en Cancún con un balance de fracaso. Más allá de este hecho puntual, debemos reflexionar con más detenimiento sobre el sistema de comercio internacional. Hay algo paradójico en este sistema, basado en la filosofía liberal, pero en el que los países ricos dedican a diario más de 1.000 millones de dólares a distintos tipos de subvenciones para sus sectores agrícolas. Esta táctica ruinosa provoca una caída libre de los precios de las materias primas de nuestros agricultores, hace peligrar millones de empleos y amenaza la vida de más de 2.000 millones de seres humanos.

El mecanismo hipotético de limitación de los efectos negativos de las subvenciones no puede constituir bajo ningún concepto una solución viable para solventar los enormes daños que sufren los países en desarrollo. Creo que es hora de pasar a un replanteamiento radical de los mecanismos del comercio internacional para terminar con esta lógica implacable de injusticia y desigualdad. En este contexto, he tomado la iniciativa de proponer que cada dos años en el Senegal se celebre un “Davos agrícola” —o mejor dicho un Dakar agrícola— para suscitar la reflexión sobre una alternativa viable al sistema actual.

A nadie le interesa que persistan los desequilibrios actuales, dado que agravan la pobreza, favorecen

el desempleo y la miseria y alimentan los sentimientos de exclusión y desesperación que son caldo de cultivo de los extremismos de todo tipo. Una vez más, no se trata de reclamar ayuda, sino simplemente de aplicar un mínimo de equidad en los intercambios: comercio libre, pero comercio justo.

Los desafíos de la mundialización y la interdependencia que se desprende de ella nos obligan a crear nuevos enfoques que vayan más allá de las obsoletas políticas de asistencia para crear las condiciones de un nuevo tipo de asociación que por sí sola pueda romper el ciclo vicioso de la pobreza. El Senegal reitera su compromiso con la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para el decenio 2001-2010 en favor de los países menos adelantados y renueva su apoyo a la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados cuya actividad merece ser reforzada por la comunidad de donantes en el marco del fondo fiduciario que se creó con ese fin.

La visión presentada por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) también es importante para el nuevo tipo de asociación que acabamos de mencionar. Ya hace dos años que nuestro continente ha llevado a cabo una revolución en calma para poner su destino en sus propias manos, teniendo en cuenta factores clave como la paz, la estabilidad, la buena administración de los sectores público y privado y la cooperación regional. Se han desarrollado planes específicos y están a la disposición de todos nuestros asociados. Por ejemplo, en el África occidental hemos ido aprendiendo a lo largo del tiempo construyendo un gasoducto que suministrará 3.640.000 metros cúbicos de gas a lo largo de 600 kilómetros, desde Nigeria hasta Benin, Ghana y Togo. La red de electricidad del África meridional que reagrupa compañías nacionales de electricidad de 12 países de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), es otro ejemplo de la voluntad de África de mancomunar nuestros recursos. Actualmente, la NEPAD ha decidido construir 14.000 kilómetros de carreteras y exactamente la misma cantidad de vías ferroviarias, algo que es una de nuestras prioridades. En materia de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la fibra óptica ya une a Europa y los Estados Unidos de América, Dakar, Pretoria y Kuala Lumpur con conexiones que llegan al interior del continente. Estos ejemplos específicos demuestran claramente nuestra decisión de hacer de la NEPAD una realidad y no una buena intención o un plan irreal.

En un continente donde todo está todavía por construir, no se trata de la necesidad de detectar las oportunidades, sino de aprovecharlas. En general, estamos comprometidos a crear un entorno en el que haya un claro interés en las inversiones y las operaciones comerciales seguras. En otro ámbito, se ha creado el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, del que ya han hablado mis colegas.

Estamos dispuestos, junto con nuestros asociados, a cumplir los objetivos de la NEPAD. Dentro de pocos días, algunos Jefes de Estado africanos se reunirán en Tokio para establecer lazos de cooperación entre el Japón y África a través de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

En un informe sobre la situación de la comunidad internacional, el Secretario General nos puso en guardia con su análisis en el que decía: parece que el mundo ya no comparte mucho. El mecanismo de seguridad colectiva establecido en la Carta ya se ve amenazado. El sistema de las Naciones Unidas heredado de la Segunda Guerra Mundial ya no responde de forma satisfactoria a las realidades del siglo XXI. Es por ello que el Secretario General insta a la aplicación de la reforma que se detalla en la Declaración del Milenio.

Exploremos juntos las directrices que él estableció. Preparemos el camino para una cultura de paz y diálogo entre las civilizaciones que produzca semillas fértiles para el consenso, el entendimiento y la convivencia pacífica. Resistamos la tentación del aislacionismo y el imperio de la fuerza, pues, como sabiamente dijo Jean-Jacques Rousseau en "El contrato social", : "El más fuerte no es nunca bastante fuerte para ser siempre el señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber". Garantizamos que por muy grande que sea nuestra diversidad, se salvaguardarán los valores de la paz, la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi apoyo a la posición del Presidente Bush contra el atroz comercio sexual y otras formas de esclavitud. En lugar de expresar intenciones vagas y fútiles, lleguemos a un acuerdo en cuanto a una plataforma de acción realista y asegurémonos de que se toman medidas concretas. En este sentido, únicamente podemos plantear cuestiones sobre el seguimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey.

En cuanto a todas estas cuestiones vitales para la supervivencia de la humanidad, las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta, deben garantizar que su misión se vea clara, una misión que es el centro en el que ponemos en armonía todos nuestros esfuerzos en pro de los objetivos comunes de la humanidad.

Estoy firmemente convencido de que se trata de una necesidad que deben tener entre sus aspiraciones legítimas todos los pueblos que representamos aquí.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de la República del Senegal la declaración que acaba de formular.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del General de División Joseph Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El General de División Joseph Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. General de División Joseph Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kabila (*habla en francés*): Permítaseme cumplir con mi agradable deber de felicitar al Sr. Julian Hunte por haber sido elegido unánimemente como Presidente de la Asamblea General en el quincuagésimo octavo período de sesiones. Encomio también a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Kavan por el cumplimiento de su mandato, que resultó satisfactorio para todos.

Pongo de relieve los esfuerzos y la participación, en particular, del Secretario General, Sr. Kofi Annan, en la solución pacífica de la compleja crisis en la región de los Grandes Lagos en el África central. El pueblo congoleño sigue muy agradecido al sistema de las Naciones Unidas por la asistencia que le ha prestado por conducto de la Misión de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo y de la Fuerza Multinacional Provisional de Emergencia desplegada en Bunia y, sobre todo, por haber reforzado el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo en el mantenimiento de la paz.

La delegación del Congo se asocia a las expresiones de condolencia y solidaridad suscitadas por el ataque terrorista perpetrado en el Iraq contra la gran familia de las Naciones Unidas. Efectivamente, el pueblo congoleño también se sintió muy conmovido al saber de la brutal y trágica muerte del ardiente defensor de la libertad y los derechos humanos, Sergio Vieira de Mello, a quien rindo homenaje.

En momentos en los que todo el mundo recuerda los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre de 2001, en esta misma ciudad de Nueva York, las Naciones Unidas seguían llorando la pérdida de sus funcionarios, víctimas de un nuevo ataque terrorista en el Iraq. El pueblo del Congo renueva su condena inequívoca al terrorismo internacional. África no está libre del flagelo del terrorismo. Basta recordar los trágicos acontecimientos de Nairobi, Dar es Salaam y Casablanca.

Este período de sesiones coincide con la etapa final del proceso de establecimiento de instituciones de transición en la República Democrática del Congo. Es aquí donde quisiera expresar mi agradecimiento a la comunidad internacional porque sus esfuerzos, apoyo y asistencia en este proceso de paz se tradujeron en la firma del Acuerdo Global.

El pueblo del Congo y el Gobierno de Transición tienen la esperanza de que las Naciones Unidas redoblen sus esfuerzos y continúen brindando su respaldo al proceso de pacificación y reunificación en curso. En momentos en toca a su fin esta guerra tan prolongada, cabe señalar que el distrito de Ituri es todavía una herida profunda que hasta el error más insignificante podría inflamar. Si bien la Fuerza Multinacional Provisional de Emergencia desplegada en Bunia permitió una reducción drástica de los actos de violencia y contribuyó a la estabilización de las condiciones de seguridad y humanitarias, la situación en las provincias de Kivu del norte y Kivu del sur sigue siendo preocupante.

Es importante que los países vecinos respeten la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de la República Democrática del Congo a fin

de crear un entorno propicio para que se vuelvan a normalizar las relaciones en la región.

Además de las vidas humanas que se vieron afectadas por esta guerra, la flora y la fauna también han sufrido grandes daños. Nuestra determinación de restaurar todo lo que se destruyó es equivalente a nuestra esperanza de transformar a nuestro país en un oasis de paz para todos. Creemos que un fondo de las Naciones Unidas destinado a respaldar este esfuerzo sería una compensación justa.

Todas las iniciativas actuales del Gobierno de Transición en aras de la reunificación del territorio nacional, la pacificación del país, la reconstrucción de la infraestructura y la restitución de la autoridad del Estado sustentan el logro del objetivo fundamental de la transición, a saber, la celebración de elecciones libres, transparentes y democráticas. En ese contexto, mi país manifiesta que abriga esperanzas en que la comunidad internacional proporcionará la ayuda necesaria en todas las etapas del proceso electoral.

En el proceso de paz en curso, una esfera de importancia decisiva, y un imperativo, es el de la justicia independiente, cuya administración equitativa señalaría el fin de la impunidad. En el ámbito interno, el Gobierno de Transición trabaja para concluir de manera satisfactoria la reforma preconizada, porque la justicia imparcial es el testimonio auténtico de la reconciliación nacional.

En el plano internacional, consideramos que el objetivo principal es la creación, con la ayuda de las Naciones Unidas, de un tribunal penal internacional para la República Democrática del Congo que se ocupe de los crímenes de genocidio, crímenes de lesa humanidad, incluidas la violación empleada como arma de guerra, y las violaciones en masa de los derechos humanos. Por otra parte, para garantizar la mejor cobertura posible de la protección de los derechos humanos, así como de los derechos humanitarios, la República Democrática del Congo ha ratificado varias convenciones internacionales, incluido el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Habida cuenta de la importante protección a los derechos humanos que contiene este Estatuto, el Congo, sobre la base del respeto de los principios fundamentales que rigen las relaciones internacionales, tiene la intención de velar por el respeto estricto de la aplicación de dicho instrumento.

Como se puede observar, se ha iniciado una nueva etapa en la República Democrática del Congo, una era de paz y reconciliación, de unidad nacional y restablecimiento de la autoridad del Estado, un período de reconstrucción, recuperación económica y desarrollo para consolidar y fortalecer lo que se logró mediante arduas negociaciones políticas.

Conscientes de los retos y previendo el período posterior al conflicto, el Gobierno de Transición ha hecho del bienestar del pueblo congoleño su preocupación principal. Tiene la intención de plasmar en su programa el requisito de una buena gestión pública, así como de una gestión macroeconómica que vele por la seguridad de las inversiones, respete los derechos sociales y garantice la protección y la seguridad legal y jurídica del empleo, el comercio y la inversión extranjera.

Seguimos conscientes de la importancia que tiene compartir aquellos recursos que pueden contribuir a la integración económica, y es nuestra intención establecer una política de diálogo, de apertura y de buena vecindad. La prioridad otorgada a la integración regional es una manifestación de nuestra adhesión a la iniciativa de la conferencia internacional sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos y el África central. El pueblo congoleño considera que la celebración de este foro constituye una oportunidad histórica que debe aprovecharse para poder aplicar los principios fundamentales del derecho internacional.

Habida cuenta de que estamos decididos a mantener relaciones de buena vecindad y respeto mutuo con los países fronterizos, negándonos así a servir de base de retaguardia a los movimientos subversivos contra los países que nos rodean por nuestra parte no aceptaremos injerencia ni desestabilización algunas que provengan de países vecinos.

Para nosotros es necesario hacer todo lo posible para consolidar la paz en la región y afirmar de manera efectiva un espíritu de solidaridad, de participación y de coexistencia pacífica en los planos regional y mundial; la lucha contra la pobreza y la pandemia del VIH/SIDA; el control de la circulación y la proliferación de las armas pequeñas y ligeras, que cobran víctimas cotidianamente; y la campaña contra la proliferación de las minas antipersona.

A lo largo de mi declaración he condenado el terrorismo en todas sus formas. También me referí a las consecuencias de la guerra sangrienta, injusta e

inaceptable que acaba de devastar la infraestructura fundamental de la República Democrática del Congo. Asimismo, mencioné los avances notables logrados en los procesos de paz en curso, mientras subrayaba la importancia del apoyo de la comunidad internacional para que estos procesos arrojen resultados satisfactorios, lo que culminaría con la organización de las elecciones.

Estamos convencidos de que podemos desempeñar un papel estabilizador en el África central y meridional del cual dependen la estabilidad y la reactivación económica de la región.

Para concluir, quisiera reafirmar que el pueblo de la República Democrática del Congo tiene la voluntad de cooperar con la comunidad internacional para crear un mundo mejor que esté destinado a consolidar la paz y a fomentar una mayor solidaridad entre los pueblos y las naciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por la declaración que acaba de pronunciar.

El General de División Joseph Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República Ecuatorial de Guinea

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: La delegación de la República de Guinea Ecuatorial se asocia a las demás delegaciones que nos han precedido para expresar sus felicitaciones al Presidente por su acertada elección para presidir los trabajos del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea

General. Sabemos que es una tarea muy difícil, Sr. Presidente, porque le ha tocado dirigir los debates de este máximo órgano deliberante de las Naciones Unidas en un momento en que tanto la Organización como la propia comunidad internacional atraviesan una crisis sin precedentes en su historia.

Sin embargo, Sr. Presidente, confiamos en su habilidad política y diplomática, así como en la madurez y cordura de su país en el tratamiento de los problemas internacionales; ello nos hace sentirnos optimistas de que nuestras deliberaciones alcanzarán los mejores éxitos.

Igualmente, felicitamos vivamente al Secretario General Kofi Annan por los incansables esfuerzos emprendidos para que las Naciones Unidas puedan cumplir su misión pacificadora en los diferentes conflictos armados y por su acción humanitaria ante las calamidades que sufren muchos países, así como por los esfuerzos emprendidos para animar las negociaciones de paz y de cooperación multiformes, con miras a alcanzar un desarrollo sostenible en el mundo.

La República de Guinea Ecuatorial presenta una seria preocupación a este foro mundial por el actual panorama internacional, que amenaza sensiblemente a la paz y la seguridad internacionales, objetivos fundamentales por los que han sido creadas las Naciones Unidas. En efecto, después del fin de la guerra fría —que trajo la esperanza de lograr un mundo más solidario, más unido, más cooperativo, más integrado y más pacífico— parece que las reglas principales que gobiernan las relaciones internacionales van perdiendo cada vez más su vigor, con el peligro de que cada Estado actúe a su libre albedrío.

Así pues, los conceptos de democracia, derechos humanos, cooperación y asistencia técnica están siendo mal empleados para el perjuicio de unos y explotados para el provecho de otros. En efecto, el concepto de democracia, que se interpreta como el gobierno de la voluntad de cada pueblo, se ha transformado hoy en una exigencia obligatoria de algunos Estados contra el principio universal de que cada país tiene la libertad de adoptar el régimen político que más le convenga. Por otra parte, el principio de la soberanía estatal y de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, consagrado en el derecho internacional, ha sido vulnerado en los últimos años con el pretexto de la necesidad de una intervención humanitaria, la cual muchas veces se ejecuta sin la aprobación de las Naciones Unidas.

Los esfuerzos emprendidos para establecer un nuevo orden económico internacional que asegure una cooperación para el desarrollo global del planeta han terminado con la división del mundo en Norte y Sur, mientras la ayuda cooperativa se ofrece actualmente bajo condiciones políticas impuestas. Los esfuerzos en pro de una mundialización y globalización de las políticas económicas no han reconocido la condición débil de los países subdesarrollados, que tienen graves desventajas para concurrir y participar en la pretendida globalización del mundo. Creemos que la política de la mundialización debería prever necesariamente un programa especial de desarrollo sostenible para los países en desarrollo, a fin de que adquieran la suficiente madurez que les permita sacar alguna ventaja de tal integración. Sin embargo, en todos estos intentos por lograr una cooperación internacional en favor del desarrollo mundial se aprecian siempre buenas intenciones pero nunca se ha manifestado una voluntad determinante para construir un mundo más justo y equitativo. Mientras tanto, se degrada la situación de los países más débiles, la crisis económica se agudiza, las revueltas políticas se multiplican y los gobiernos se endurecen para defender su poder.

En fin, las guerras intestinas, los mercenarios y el terrorismo se instalan porque, como en los tiempos medievales, el pueblo no puede soportar el hambre y la miseria, obligándose a la desobediencia civil. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas se quedan sin autoridad porque no existe democracia en sus órganos decisivos, y su capacidad de asistencia humanitaria es limitada porque proliferan los desastres causados por las guerras y los actos de terrorismo.

En nuestra opinión, y lamentándolo mucho, la humanidad está ya deshumanizada y las Naciones Unidas han perdido su autoridad. Nos toca hoy asumir la responsabilidad de reconstruir política y moralmente esta Organización y restituirle su autoridad. Este es el único órgano mundial capaz de representar con autoridad a la humanidad y el único donde podemos lograr el consenso universal.

Es aquí donde podemos combatir el terrorismo y el crimen organizado porque en esta misma tribuna todo se escucha y todo se discute. El empleo de armas contra el terrorismo puede convertirnos en otros terroristas. Por consiguiente, mi delegación condena natural y enérgicamente el ataque terrorista contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, que causó la muerte del Representante del Secretario General, Sr. Sergio

Viera de Mello, con una treintena de empleados al servicio de la paz. Expresamos nuestra profunda condolencia por la pérdida de estos nobles funcionarios al servicio de la humanidad. Creemos, por tanto, que es el momento de adoptar estrategias para que las misiones de paz de las Naciones Unidas no se confundan con otros intereses distintos de la pacificación de las hostilidades.

En cuanto a mi país, Guinea Ecuatorial es fiel a sus compromisos como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, comprometido con el mantenimiento de relaciones pacíficas, de amistad y cooperación con los demás países. Respetamos la soberanía, la unidad nacional, la integridad territorial y la intangibilidad de los demás Estados, con sus fronteras, y estamos a favor de la promoción del desarrollo sociopolítico de las naciones.

En este sentido, Guinea Ecuatorial es parte de todos los convenios internacionales que protegen los derechos políticos, económicos y socioculturales de los pueblos. La democracia, como consenso del pueblo, es una realidad en la que está inmerso nuestro país, con la cohabitación de los 13 partidos políticos que lo integran, y que observan los compromisos del Pacto Político Nacional Vinculante entre el Gobierno y la oposición. No cabe duda de que la formación de un Gobierno de amplia participación constituye hoy el mayor exponente de la paz y estabilidad política que jamás haya conocido mi país.

Para asegurar este consenso político interno y la cooperación con otros países y organizaciones internacionales, creemos que la transparencia es absolutamente necesaria, porque beneficia a todas las partes.

Guinea Ecuatorial ofrece a todos una cooperación abierta, sin límites, sobre la base de una actuación transparente para el beneficio recíproco de todos. Sin embargo, somos conscientes de que nuestras posibilidades son muy limitadas para alcanzar una tecnología moderna, para sentar las bases de un desarrollo sostenido y duradero, por lo que pedimos a este respecto la cooperación internacional de los países amigos y las organizaciones de asistencia internacional.

Concluyo pidiendo que las Naciones Unidas recuperen su liderazgo en la promoción de la paz y el desarrollo de nuestro planeta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate General

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho.

El Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo el sumo placer de dar la bienvenida a Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Mosisili (Lesotho) (habla en inglés): Mi delegación se suma a las felicitaciones expresadas al Sr. Julian Hunte por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones; a su predecesor, el Sr. Jan Kavan de la República Checa; y al Secretario General, Sr. Kofi Annan.

Ahora que nos reunimos en la ciudad de Nueva York, se nos recuerda una vez más la cruda realidad del flagelo del terrorismo, cuyas consecuencias se han dejado sentir en todo el mundo. Hace dos años, en este mismo mes, la humanidad sufrió el peor castigo que jamás ha infligido el terrorismo. Seguimos compartiendo el pesar de quienes nunca dejarán de echar de menos el amor y el apoyo de sus seres queridos. Por ello, reiteramos nuestra decisión de unirnos en una alianza para eliminar esos elementos que amenazan con destruir a la humanidad y su estilo de vida.

Nuestra mejor esperanza de éxito es, y debe ser, nuestra fuerza colectiva. Nos lo debemos a nosotros

mismos, y a las generaciones futuras, el aunar nuestros recursos y estrategias para acabar con el flagelo del terrorismo. De este modo, tenemos que examinar simultánea y genuinamente, y empezar a entender, las fuerzas y los factores que llevan a un ser humano de por sí bueno a cometer actos tan desesperados y de violencia radical, no sólo contra los demás sino también contra ellos mismos. Nuestras medidas preventivas deben contemplar esas fuerzas y esos factores a fin de desarmar a los terroristas en potencia.

En el informe sobre los progresos realizados en lo relativo al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Lesotho se documenta que el principal obstáculo para el desarrollo de nuestra nación —por supuesto, para lograr los Objetivos de Desarrollo— es el flagelo del VIH/SIDA. En nuestra parte del mundo, el África meridional, los Gobiernos están abrumados por las altas tasas de morbilidad y mortalidad, sobre todo en el grupo en edad de trabajar, en todos los sectores, especialmente el de la salud y el de la agricultura. El VIH/SIDA se ha convertido en la primera causa de inseguridad alimentaria y de hambruna, que constituyen una plaga para tantos de nuestros ciudadanos.

También nos sentimos frustrados porque nuestros esfuerzos por lograr el Objetivos de Desarrollo del Milenio de educación para todos para el año 2015 mediante la educación primaria gratuita, están fracasando debido a la alta tasa de ausentismo escolar de maestros y estudiantes. Los maestros están enfermos y mueren. Los niños —especialmente las niñas— no acuden a la escuela porque tienen que ocuparse de sus familiares enfermos. El número de niños malnutridos, traumatizados, huérfanos y fuera de la escuela aumenta a un ritmo alarmante. Por ello, hacemos hincapié en que es urgente dar asistencia a Lesotho, y a la región del África meridional, incrementando los suministros de medicamentos antirretrovirales y de otros fármacos asociados al tratamiento del VIH y el SIDA para poner coto a este flagelo. Lesotho y la región también necesitan recursos financieros y técnicos para la capacitación y fomento de la capacidad en la aplicación y gestión de programas de lucha contra el VIH y el SIDA.

Nos preocupa que el objetivo de la erradicación de la pobreza, primero entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y uno de los temas comunes de todas las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, pueda escapar a la comunidad internacional. Este crítico estado de cosas está expresado en el *Economic Report on Africa 2003*, el cual refleja que en 2002, de los

53 países de África, sólo cinco lograron la tasa de crecimiento del 7% necesaria para cumplir ese objetivo, 43 registraron tasas de crecimiento por debajo del 7% y cinco mostraron crecimientos negativos.

Con el telón de fondo de un continente en proceso de democratización, condición previa para la asistencia establecida por el Norte desarrollado, hay un consenso cada vez mayor de que la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y de otras corrientes de ayuda financiera a África aumentan la marginación del continente en la economía internacional. Sin nuevas entradas de recursos externos, será inalcanzable un ritmo de crecimiento que lleve al desarrollo en África. Por ello, mi delegación desea reiterar su llamamiento a los países desarrollados a que cumplan con los compromisos hechos en todas las conferencias de las Naciones Unidas así como en la Cumbre del Milenio.

Además deseamos subrayar que es necesario revisar la lista de los países pobres muy endeudados y de aquellos que están muy cerca de serlo, de manera que países pobres como Lesotho, que enfrenta graves dificultades con el servicio de la deuda, puedan ser considerados en la ampliación de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Mi delegación también comparte la opinión de que la anulación de la deuda de los países menos adelantados se considere como una opción viable para que esos países puedan asignar ese dinero a sus economías.

Mi delegación reitera el llamamiento para incrementar el apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Somos conscientes que el Iraq hoy acapara el interés mundial, como quedó confirmado recientemente en un testimonio ante el Congreso de los Estados Unidos de América, al que se le solicitó aprobar 87.000 millones de dólares para la rehabilitación del Iraq. En agudo contraste, una asignación de sólo unos 6.000 millones de dólares en la NEPAD garantizaría un importante avance hacia el logro de los objetivos de un programa que abarca a todo un continente.

Los dirigentes africanos necesitan recibir un apoyo amplio para encarar, entre otras cosas, la crisis agrícola en el continente. Para nosotros en África la agricultura es el motor del crecimiento general pues es la principal fuente de supervivencia económica de las personas, especialmente en las zonas rurales. La agricultura está ligada al tema de la seguridad alimentaria y tiene efectos sobre otros sectores económicos.

Nos preocupa profundamente que los conflictos armados sigan dificultando el crecimiento económico en África, así como en otros lugares. Además, nos han horrorizado las referencias hechas en varios informes acerca de la extrema falta de respeto a los principios básicos del derecho humanitario internacional que demuestran las partes en los conflictos armados. Igualmente lamentables son los casos de atroces violaciones de los derechos de las mujeres y los niños. Por ello, encomiamos a las Naciones Unidas por sus esfuerzos encaminados a eliminar el sufrimiento humano en los conflictos armados. En realidad, la creación de los tribunales penales internacionales, el nacimiento de la Corte Penal Internacional y el establecimiento del Tribunal Especial para Sierra Leona, dan lugar a un considerable optimismo y demuestran más allá de toda duda que al mundo le preocupa la impunidad. Albergamos la esperanza de que los Estados Miembros continúen dando el apoyo y la cooperación necesarios a nuestras instituciones.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

África tiene un deseo enorme de paz. El continente no debe ser nunca más testigo de actos de violencia y atrocidades como las que se han cometido recientemente en la República Democrática del Congo y en Liberia. Esperamos que la comunidad internacional siga apoyando todos los esfuerzos dirigidos a alcanzar la paz duradera, la seguridad y la estabilidad en nuestros países.

Alienta a mi delegación el progreso alcanzado hasta la fecha en el restablecimiento del orden público en la República Democrática del Congo, incluida la creación de un Gobierno de Transición de Unidad Nacional ampliamente incluyente. La comunidad internacional tiene que intensificar sus esfuerzos para dar ayuda a millones de congoleños que no sólo están desplazados sino que también enfrentan una seria falta de alimentos. Mi delegación confía en que con el apoyo necesario, el Gobierno de Transición de Unidad Nacional de la República Democrática del Congo restablecerá la paz y la seguridad en el país y curará las profundas heridas causadas por la guerra y el odio étnico. Nos complace también que el Consejo de Seguridad haya otorgado un mandato a un equipo especial para investigar el saqueo de los recursos naturales en la República Democrática del Congo. Confiamos y deseamos que los responsables sean llevados ante la justicia.

Por fin, ahora que una de las guerras fratricidas más prolongadas que haya conocido África ha llegado a su fin, el pueblo de Angola disfruta de la paz. Las cicatrices de la guerra en Angola permanecerán para siempre en la memoria de la población más vulnerable: las mujeres y niños de ese país en el que se abusó de la maternidad y se privó a los niños de su infancia. Por ello, la asistencia para la reintegración y la rehabilitación de Angola debe estar dirigida fundamentalmente a esos grupos.

El futuro de Somalia sigue siendo incierto a pesar de los esfuerzos de Kenya, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y otros interesados en poner fin a las matanzas en ese país. Somalia se ha convertido en caldo de cultivo para los caudillos que no respetan la vida humana, sino que sólo desean poder y dinero. Nos inclinamos a pensar como aquellos que consideran que el despliegue de una fuerza internacional ayudaría a facilitar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. No obstante, en última instancia, la responsabilidad de lograr paz y reconciliación en Somalia está en manos de los propios somalíes.

Aunque hay señales positivas en la búsqueda de una solución pacífica y aceptable para el conflicto entre Israel y Palestina, nos preocupa que la reciente reanudación del ciclo de violencia convierta en algo inútil la hoja de ruta. Las medidas drásticas y represivas, la construcción de una muralla que divide a las dos partes, la reocupación de las ciudades y aldeas palestinas, y los intentos por asesinar a los dirigentes de Hamas son una serie de medidas que no pueden contribuir a la paz o garantizar que el pueblo palestino pueda disfrutar de sus derechos inalienables, incluido el derecho a la libre determinación en un Estado soberano e independiente. De igual manera, las misiones suicidas continuas de grupos militantes para asesinar a israelíes indiscriminadamente no pueden, ni deben, condonarse o justificarse.

Hay que abordar dos crudas realidades: la primera es que la causa profunda del problema es la ocupación ilícita de las tierras palestinas; y la segunda, que ningún país puede ser intermediario imparcial en el Oriente Medio. La propia historia alinea tan claramente a algunos países con una de las partes en el conflicto que aquellos no pueden, incluso con la mejor intención, ser imparciales. Por consiguiente, mi delegación insta enérgicamente a las Naciones Unidas a que tomen la iniciativa y dirijan el proceso, para dar así legitimidad

y credibilidad a los esfuerzos para hallar una solución vinculante.

Lo mismo puede decirse en cuanto al pueblo del Sahara Occidental. En el mundo civilizado del siglo XXI, no puede aceptarse simplemente que todavía tengamos colonizadores en algunos lugares del mundo, en desacato a los principios ampliamente aceptados de la libre determinación y la democracia. La comunidad internacional debe intervenir para zanjar la cuestión del estatuto de la República Democrática Árabe Saharawi. El pueblo hermano del Sahara ya ha sufrido demasiado y durante mucho tiempo.

Acogemos con beneplácito el hecho de que el Consejo de Seguridad haya levantado las sanciones contra Libia. No obstante, consideramos que el levantamiento de las sanciones habría sido más significativo si todos los miembros del Consejo de Seguridad hubieran votado a favor.

Es hora ya de tratar de manera colectiva las cuestiones relativas al bloqueo económico unilateral contra Cuba. Es simplemente insostenible que las Naciones Unidas se crucen de brazos cuando un Estado Miembro estrangula a otro Estado Miembro de ese órgano únicamente porque mantiene puntos de vista filosóficos o políticos diferentes a los suyos. Hay que hacer frente a estas verdades y debatirlas con honestidad y sin mala intención con nadie. De lo contrario, nuestra credibilidad y nuestra razón de ser quedarán en entredicho.

Para terminar, quisiera referirme a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad. Es un triste hecho que la credibilidad de las Naciones Unidas —incluida su adhesión al multilateralismo— se esté cuestionando abiertamente. Llevará mucho trabajo cambiar esta percepción por parte de muchos, especialmente en el mundo en desarrollo. El Secretario General, Sr. Annan, ha puesto de relieve en varias ocasiones la necesidad de una reforma radical para restablecer la credibilidad de las Naciones Unidas. Aplaudimos, por tanto, la declaración que hizo ayer ante este órgano de que tiene la intención de crear un grupo de expertos de alto nivel integrado por personas eminentes para que lleven a cabo un estudio sobre los desafíos a la paz y la seguridad y otras cuestiones de índole mundial. Confiamos en que las recomendaciones del grupo de expertos allanen el camino hacia un orden internacional mejor.

Han transcurrido casi 10 años desde el establecimiento de Grupo de trabajo de composición abierta para el estudio de todas las cuestiones relativas a la

representación equitativa en el Consejo de Seguridad, incluido el aumento del número de miembros del Consejo. Mi delegación considera que existe la necesidad urgente de acelerar el ritmo y redoblar los esfuerzos para llevar esta cuestión a su conclusión. Hay que reconocerlo: el propio concepto y la práctica del veto en el Consejo de Seguridad es algo simplemente insostenible y está en contradicción con los principios democráticos de nuestros tiempos modernos. El que un miembro con derecho a veto anule automáticamente las decisiones de los 14 miembros restantes es simplemente antidemocrático. Es fehacientemente injusto y contrario a todos los principios en los que se apoya el juego limpio y el orden mundial. Mi delegación no puede entender —con toda honestidad y sin mala intención con nadie— cómo y por qué los principales defensores de la democracia se aferran tan desesperadamente a un sistema tan anticuado, injusto y primitivo. Las mismas convicciones, verdades y creencias sagradas que guiaron y obligaron a nuestros antepasados a abolir la esclavitud, declarar el racismo y el genocidio crímenes de lesa humanidad y a propugnar y respetar la igualdad de todos los seres humanos, deben guiarnos obligatoriamente en esta instancia. De lo contrario, la historia nos juzgará y nos castigará severamente —pero justificadamente— por deshonestos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Pakalitha Bethuel Mosilili, Primer Ministro y Ministro de defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Honorable Saufatu Sopoanga, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu.

El Honorable Saufatu Sopoanga, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida a Su Excelencia el Honorable Saufatu Sopoanga, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Sopoanga (Tuvalu) (*habla en inglés*): El pueblo de Tuvalu, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, quiso que en primer lugar expresara sus más cordiales saludos al quincuagésimo octavo periodo de sesiones de la Asamblea General. Señor Presidente: A usted le expresamos nuestra felicitación con motivo de su elección. Al provenir también de un pequeño país insular, sentimos un gran respeto por su elección y le deseamos éxito en su Presidencia. Asimismo, encomiamos al Presidente saliente, Sr. Jan Kavan, por la manera tan excelente en que dirigió la Asamblea General el pasado año.

Hace un año reflexionamos sobre los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. La víspera de este periodo de sesiones nos sentimos de nuevo horrorizados por los terribles atentados terroristas en el Iraq, que acabaron con la vida de algunas de las personas más excelentes de la Organización, incluido su Enviado Especial, el Sr. Vieira de Mello. Tuvalu condena enérgicamente dichos atentados y hace suyas las muchas expresiones de condolencia dirigidas al Secretario General, a su personal y a los familiares de las víctimas.

La reciente oleada de atentados terroristas y la consternación que han creado en todo el mundo han infundido temor e incertidumbre. No sólo han demostrado la existencia de fuerzas que buscan la destrucción misma de los fundamentos en que se basan las Naciones Unidas, sino que además han puesto de relieve la acuciante necesidad de que luchemos colectivamente contra esas fuerzas.

Como pequeño Estado insular en desarrollo, el temor mayor de Tuvalu es que, como consecuencia de tales acontecimientos, los países desarrollados carezcan de la determinación de abordar también las cuestiones de desarrollo y ambientales que son tan esenciales para la paz y la seguridad internacionales duraderas.

En Tuvalu, y en la región del Pacífico en general, el aislamiento, la fragmentación y la falta de infraestructura y de recursos humanos nos hacen vulnerables al terrorismo. Esto amenaza nuestra seguridad, especialmente la seguridad de nuestras prácticas tradicionales de cultura de las cuales nuestra existencia misma

depende. De igual manera, esto también amenaza la seguridad del mundo. Por consiguiente, agradecemos los esfuerzos antiterroristas de las Naciones Unidas, en cooperación con el Foro de las Islas del Pacífico y mediante el contacto directo con las autoridades nacionales.

De nuestra parte, me complace decir que Tuvalu tiene el compromiso de acceder a la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus tres Protocolos, así como a las convenciones de las Naciones Unidas contra el terrorismo, incluida la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y Personal Asociado. En este espíritu, también tenemos el compromiso con los arreglos de seguridad regionales, como han sido planteados por el Foro de las Islas del Pacífico.

Sin embargo, para cumplir nuestras obligaciones internacionales en materia de antiterrorismo necesitamos asistencia técnica y financiera. Más importante todavía, la formación de capacidades mediante la educación adecuada y el desarrollo humano, para la cual buscamos el apoyo de la comunidad internacional, es esencialmente importante para fortalecer nuestra resistencia dada nuestra vulnerabilidad.

La prevención de los conflictos es fundamental para la paz nacional, regional y mundial. Tuvalu comparte la opinión de que los conflictos se resuelven mejor mediante el diálogo y el mutuo entendimiento de las causas esenciales de los mismos. Las Naciones Unidas deben seguir abordando las causas subyacentes de los conflictos y constituirse en el foro común en donde las naciones resuelvan sus diferencias. Los intentos de resolver los conflictos en forma unilateral, fuera de las Naciones Unidas, inevitablemente tienen como resultado la continua desconfianza e inestabilidad. Es mucho lo que está en juego como para permitir que esto pase. Debemos seguir empeñados en el diálogo constructivo.

Permítaseme hablar brevemente sobre un asunto relacionado. Cada año, materiales altamente radiactivos y tóxicos pasan por barco a través del Pacífico en su camino desde el norte de Asia o Europa o hacia dichos destinos. Se sabe que algunos de esos materiales son aptos para armas. Nos preocupan estos embarques por la amenaza masiva que plantean al Océano Pacífico, que es una fuente vital para nuestro modo de vivir y para nuestro desarrollo económico. Por el bien de los habitantes de las islas y de la estabilidad de la cuenca del Pacífico en general, quisiéramos que estos embarques cesaran.

Consideramos que las Naciones Unidas tienen un papel muy importante que desempeñar en el mantenimiento de la paz, y por lo tanto agradecemos los progresos logrados por las Naciones Unidas en el restablecimiento de la paz en Bougainville, Papua Nueva Guinea. Esperamos que las Naciones Unidas sigan con su apoyo ahí, para garantizar oportunidades significativas y la paz para la población de Bougainville.

Tuvalu tomó nota, sin embargo, de la manera en que las Naciones Unidas manejaron el conflicto de las Islas Salomón. Como pequeño Estado insular y uno de los países menos adelantados, y similarmente susceptible a la inestabilidad, creemos firmemente que las Naciones Unidas deben responder mejor a las preocupaciones de los Estados, independientemente de sus afiliaciones políticas. Las Naciones Unidas son un organismo para todas las naciones y se les debería conceder a todas las naciones la asistencia que requieran.

Con el mismo espíritu, Tuvalu le da gran importancia a la necesidad de que a todos los países se les trate igual, como está consagrado en la Carta. De acuerdo con esto, Tuvalu considera que es injusto y moralmente incorrecto negarle representación en las Naciones Unidas a los 23 millones de habitantes de la República de China (Taiwán), que son participantes activos y responsables en los asuntos mundiales, especialmente en el intercambio, el comercio y el desarrollo internacional. No se pueden ignorar continuamente sus contribuciones significativas a la tecnología y su propia necesidad de contar con acceso al apoyo internacional para combatir los desafíos del terrorismo y de las epidemias, tales como el VIH/SIDA y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS).

En opinión nuestra, las Naciones Unidas, que se enorgullecen de proteger los derechos humanos fundamentales, incluido el derecho a la libre determinación, y que defienden la dignidad y el valor del ser humano, no pueden seguir ignorando y pretendiendo no ver las realidades obvias de la situación. Así como la población de Taiwán ha contribuido de manera responsable al desarrollo internacional, también ella necesita del apoyo de la comunidad internacional. Su aislamiento continuo podría, en potencia, dar origen a graves conflictos.

Por consiguiente, Tuvalu quisiera hacer un llamamiento a este augusto cuerpo para que examine de manera seria y urgente la cuestión de la participación

de la República de China (Taiwán) en las Naciones Unidas y en sus organismos.

El 1º de octubre, Tuvalu conmemorará el vigésimo quinto aniversario de su independencia. Al reflexionar sobre ello, agradecemos el apoyo durante el pasado cuarto de siglo de la comunidad internacional, particularmente de los aliados tradicionales para el desarrollo y aliados regionales de Tuvalu. Bajo la orientación de los principios de la buena gestión pública, respeto del estado de derecho y de los derechos humanos, la democracia y la libre determinación, con los cuales estamos profundamente comprometidos, y con la ayuda del apoyo de la comunidad internacional, Tuvalu ha podido prosperar y gozar de una coexistencia pacífica e igualitaria con el resto del mundo. Nuestra supervivencia futura como nación está cimentada en estos valores fundamentales de las Naciones Unidas.

Pese a contar con una relativa estabilidad, vivimos con el temor constante de las consecuencias adversas del cambio climático. Para una nación que se encuentra en un atolón de coral, la elevación del nivel del mar y acontecimientos climáticos más severos se cierren como una amenaza creciente sobre nuestra población completa. La amenaza es real y grave, y nosotros la asemejamos a una forma insidiosa y lenta de terrorismo en contra nuestra.

A este respecto, Tuvalu participa activamente en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto, y estamos sumamente agradecidos a todas las naciones que se han sumado a nosotros para resolver esta amenaza. Sin embargo, nos sentimos profundamente desanimados por el hecho de que las naciones industrializadas clave no comparten nuestra preocupación. El cambio climático afecta a todas las naciones.

Este no es un problema solamente para los pequeños Estados insulares como el nuestro. Creemos que todas las naciones deben tomar medidas positivas para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Pero también creemos que el mundo industrializado es el que primero debe actuar. Son las emisiones del pasado las que crean los problemas de hoy. Se deben tomar medidas para rendir cuentas por las emisiones del pasado y compensarlas. Pedimos a todas las naciones que ratifiquen el Protocolo de Kyoto, ya que este es el único proceso adecuado que puede producir acciones colectivas eficaces para resolver esta creciente amenaza.

Al avanzar Tuvalu en el siglo XXI, también enfrentamos el desafío de los muchos cambios que ocurren en el mundo, especialmente los que la mundialización ha producido. Nunca antes hemos enfrentado tan complejos desafíos.

Sin embargo, para Tuvalu y otros como nosotros que se encuentran en situación parecida, a la vez que día a día presenciamos cómo las fuerzas del comercio, las comunicaciones y los viajes crean la existencia de una única comunidad mundial, también vemos que el problema de la pobreza, la marginación y la degradación del medio ambiente siguen afectando muchas partes del mundo.

La reciente interrupción de las conversaciones sobre comercio internacional que se produjo en Cancún, México, muestran claramente que vivimos en un mundo muy complejo. Al menos, la reunión de Cancún significó un paso adelante para la voz de los países en vías de desarrollo. Las naciones en desarrollo no quieren aceptar más la retórica de quienes desean imponer un régimen de comercio que favorece a los ricos y margina a los pobres.

Tuvalu y muchos Estados insulares se encuentran en una situación particularmente desventajosa en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la mundialización. Es muy necesario que se conozca mejor el caso especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo y su necesidad de participar en un mundo globalizado de manera más equitativa.

El desarrollo sostenible, en especial para los Estados más desaventajados y vulnerables y en particular para los países insulares menos desarrollados, es crucial. Por supuesto, reconocemos que la responsabilidad principal del desarrollo sostenible corresponde a cada país, en sus propias condiciones. Sin embargo, como pequeños países insulares de escasos recursos y menos adelantados, aun los mejores esfuerzos destinados a escapar del círculo de la pobreza y la marginación están condenados si no cuentan con el respaldo de la comunidad internacional, la sociedad civil y el sector privado.

En Tuvalu, y en otros países en situación parecida, nos sentimos alentados por el compromiso que asumió la comunidad internacional en lo relativo a abordar la pobreza y los problemas del desarrollo, según figura en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Declaración del Milenio y en diversos marcos de desarrollo de las Naciones Unidas. Pero todo esto seguirá siendo simple retórica a menos que se convierta en un

desarrollo real, capaz de marcar una diferencia en el terreno.

En ese sentido, la aplicación adecuada y eficaz del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo de Barbados es crucial para el desarrollo de los países como Tuvalu. Con ese fin, es imperativo realizar un examen total y exhaustivo de la aplicación del Programa de Acción de Barbados en el curso de la Reunión Internacional que se realizará en Mauricio el año próximo. Solicitamos a la Secretaría de las Naciones Unidas que haga este análisis con carácter de prioridad a fin de que podamos aprender de las experiencias del pasado y avanzar de una manera más positiva.

Sin embargo, a pesar de todo lo que hemos dicho, debemos reconocer que la disminución en la asistencia oficial para el desarrollo en términos reales es motivo de grave preocupación. A pesar de las promesas que se hicieron en la Conferencia de Monterrey, las principales naciones industrializadas no están cumpliendo con el objetivo de destinar un mínimo de 0,7 % de su producto interno bruto. Para los pequeños Estados insulares, esta renuencia tiene por consecuencia un crecimiento económico más bajo, así como una ampliación en la brecha que divide a los países menos desarrollados de las naciones industrializadas. Por ello Tuvalu pide a los países donantes que renueven sus esfuerzos para alcanzar el objetivo mínimo de asistencia oficial para el desarrollo de las Naciones Unidas a fin de que los países menos desarrollados puedan lograr una mejor calidad de vida para todos sus habitantes.

Para concluir, quiero decir que en los Estados insulares atolones como Tuvalu, los esfuerzos invertidos en el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad no tendrán ninguna relevancia a menos que se aborde con urgencia la cuestión del cambio climático. Tal como ha advertido el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en su tercer Informe de evaluación, la amenaza del calentamiento mundial y del aumento en el nivel de los océanos es una cuestión de suma gravedad. Para abordar esas amenazas es necesario un esfuerzo mundial tanto por parte de las naciones industrializadas como de los países en desarrollo, en consonancia con los objetivos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de acuerdo con los compromisos que se asumieron en ella.

Repito una vez más, el interés de Tuvalu en la aplicación del Protocolo de Kyoto no es sólo en

beneficio propio. Las consecuencias de no aplicar con urgencia ese Protocolo se harán sentir en todo el mundo. Tuvalu hace un llamado a los países influyentes para que ratifiquen el Protocolo de Kyoto con carácter de urgencia. En momentos en que en Tuvalu celebramos el jubileo de nuestro vigésimo quinto aniversario y miramos hacia el futuro, esperamos que de este gran Salón surja un mejor entendimiento y buena voluntad, a fin de asegurar los cimientos sobre los que descansan la seguridad y la supervivencia en el largo plazo de Tuvalu y de muchos otros y para alcanzar la paz en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Saufatu Sopoanga, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Trabajo de Tuvalu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Primer Ministro de la República de Mauricio.

El Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de la República de Mauricio, Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sir Anerood Jugnauth (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame en primer lugar, en nombre de mi delegación y en el mío propio, manifestarle nuestras sinceras felicitaciones por su elección a la presidencia de la Asamblea General durante el presente período de sesiones. En realidad, es motivo de orgullo para todos los pequeños Estados insulares y para Mauricio en especial, verlo a usted presidir esta Asamblea. Mi delegación desea ofrecerle nuestro pleno respaldo y cooperación durante su mandato.

Permítame también expresar el profundo agradecimiento de mi Gobierno a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Kavan de la República Checa, por la destacada manera en que presidió la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones y al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, por su dedicación en el liderazgo de nuestra Organización. Deseo manifestar todo nuestro apoyo a su deseo de llevar a cabo reformas radicales en nuestra Organización y crear un grupo de alto nivel destinado a abordar las cuestiones de la paz y la seguridad así como a la reforma institucional.

Desde que nos reunimos aquí el otoño pasado se produjeron muchos acontecimientos de importancia mundial. Se declaró la guerra contra el Iraq y se declaró el fin de las hostilidades, pero aún no se ha restablecido la paz y la estabilidad en el Iraq.

El terrorismo ha continuado de manera incesante su espantoso camino de ataques y matanzas indiscriminadas de civiles inocentes. El cambio geográfico en los ataques terroristas, sin embargo, se está transformando en un acontecimiento cada vez más perturbador.

El multilateralismo, que fue casi condenado a un entierro prematuro, está recibiendo un nuevo impulso. Lamentablemente, los problemas recurrentes del VIH/SIDA, el paludismo, la pobreza, la falta de desarrollo, los conflictos y el suministro constante de armas pequeñas y ligeras han seguido causando víctimas y provocando sufrimiento en una escala sin precedentes, en especial en África.

El ataque contra las instalaciones de las Naciones Unidas en Bagdad contiene innumerables mensajes. El más significativo de ellos es que nuestra Organización necesita con urgencia ser revisada y reformada, como ha señalado adecuadamente el Secretario General.

Las muertes prematuras del Representante Especial del Secretario General para el Iraq, el extinto Sergio Vieira de Mello, y otros dedicados miembros del personal de las Naciones Unidas, que lamentamos profundamente, deben hacernos reflexionar acerca de los peligros que entrañan las iniciativas políticas extranjeras que debilitan o ignoran a las Naciones Unidas.

La comunidad internacional está profundamente apegada a la legitimidad que las Naciones Unidas confieren a sus acciones. Es nuestro deber colectivo abstenernos de cualquier medida que pueda debilitarlas.

Estos espantosos actos terroristas han demostrado una vez más la crucial necesidad de que la comunidad internacional aborde las causas profundas del terrorismo.

Como todas las islas pequeñas, en Mauricio seguimos siendo profundamente vulnerables en lo relativo a nuestra seguridad y a las amenazas terroristas. Con medios limitados a nuestra disposición y numerosas demandas a nuestros escasos recursos, creemos que sólo podremos ganar la guerra contra el terrorismo mediante los esfuerzos y la cooperación internacional. Especialmente deseamos que haya una acción concertada y sostenida y un compromiso de cooperación a nivel internacional con miras a erradicar el flagelo del terrorismo. Todos los países deben cooperar para erradicar la corriente de infiltración transfronteriza. La financiación del terrorismo y las ganancias de la delincuencia organizada internacional son aspectos que deben supervisarse estrechamente.

El mundo de hoy no puede permitirse no ganar la guerra contra el terrorismo y la guerra contra la delincuencia organizada transnacional. Para Mauricio es motivo de honda preocupación el que, a pesar de la dedicación manifiesta de la comunidad internacional a la causa del desarme, las acciones de muchos países no se ajustan a sus palabras.

Los nuevos retos a la seguridad y al desarme deben impulsarnos a examinar nuevamente la amenaza potencial que plantean las armas nucleares y las armas de destrucción en masa, y a llevar a cabo esfuerzos más vigorosos para eliminarlas totalmente.

Reiteramos nuestro llamamiento a las Potencias nucleares para que convoquen prontamente una conferencia de desarme nuclear como primera medida hacia el desarme general y completo, teniendo presente que ese régimen debe ser amplio y no discriminatorio.

En este último año, la capacidad de la comunidad internacional para hacer frente a conflictos políticos y encontrar soluciones duraderas ha sido muy escasa.

La situación en el Oriente Medio sigue preocupándonos. Pese a las diversas iniciativas emprendidas, entre ellas la última hoja de ruta, no ha disminuido la violencia y tememos que los recientes acontecimientos en la región den lugar a más matanzas y destrucción.

No habrá solución posible a menos que se incluya a todos los protagonistas. El excluirlas es una política que está destinada al fracaso. Seguimos creyendo que el Presidente Arafat es parte esencial de la solución, y

todo intento de soslayarlo irá en detrimento de cualquier iniciativa de paz.

Exhortamos a Israel y a las autoridades de Palestina a que ejerzan la mayor moderación y a que continúen con sus esfuerzos para aplicar la hoja de ruta, a fin de poner fin a la ocupación, y al confinamiento de generaciones sucesivas de palestinos en campamentos de refugiados. El pronto establecimiento de un Estado palestino debería ser un objetivo prioritario para la comunidad internacional.

La situación en el Iraq es inquietante. Es importante que los iraquíes recuperen la soberanía total y asuman el control sobre su propio destino lo antes posible mediante un proceso democrático. Las Naciones Unidas, en opinión de mi delegación, deben desempeñar un papel de liderazgo en este proceso y tener la autoridad para hacerlo.

El continente africano ha estado durante demasiado tiempo plagado de conflictos y guerras a consecuencia de los cuales se han perdido miles de vidas inocentes y se han dilapidado enormes riquezas y recursos. Las armas pequeñas y ligeras se han convertido en las armas de destrucción en masa del continente africano. Estas armas agotan los recursos africanos. Hacemos un llamamiento a los países que manufacturan y venden esas armas de destrucción a que garanticen que África no siga siendo su campo de matanza.

No obstante, durante los últimos dos años, el continente africano ha demostrado un impulso sin precedentes en sus esfuerzos por abordar seriamente esos conflictos y buscar soluciones duraderas. A pesar de todo, hay algunas noticias buenas de África y no todo es negativo.

La transformación de la Organización de la Unidad Africana en la Unión Africana, la entrada en vigor de varias comisiones de la Unión Africana y la elección de comisionados sobre la base de la igualdad de género en la cumbre de Maputo en julio pasado son indicios claros de que África ha elegido un nuevo camino y confía en que podrá responder satisfactoriamente los retos venideros.

Es motivo de gran satisfacción que la paz comience ahora a volver lentamente al continente. Los conflictos de Sierra Leona y Angola han terminado. Hay un gobierno de unidad nacional en la República Democrática del Congo. Los esfuerzos realizados bajo los auspicios de la Autoridad Intergubernamental para

el Desarrollo (IGAD) para buscar una solución amplia y duradera al conflicto de Somalia se han visto coronados por el éxito. Reconocemos que años de conflictos no se olvidarán fácilmente, pero nos tranquiliza que los dirigentes africanos estén adoptando un enfoque práctico en esas situaciones.

Los acontecimientos recientes en Liberia y el restablecimiento del orden constitucional en Santo Tomé y Príncipe confirman la capacidad de los dirigentes africanos de abordar efectivamente las cuestiones que afectan a su continente.

Hay una nueva confianza en la capacidad de los dirigentes africanos para hacer frente a estos momentos críticos. El establecimiento del Consejo de paz y seguridad de la Unión Africana será de gran utilidad para tomar medidas preventivas. Reconocemos que tenemos que asumir la responsabilidad primordial en la paz y la seguridad de nuestro continente.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es nuestro instrumento básico de habilitación. Tras haber decidido tomar las riendas de nuestro propio destino, no vamos a entrar en el juego de echar culpas, sino que, en vez de ello, tomaremos medidas para hacer retroceder la pobreza y fomentar la buena gestión pública. Haremos todo necesario para atraer la inversión. El establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, en la NEPAD, garantizará que el desarrollo económico ocurra en un espíritu de buena gestión pública, democracia, transparencia y rendición de cuentas.

Es pues realmente alentador que esta iniciativa puramente africana haya recibido el reconocimiento mundial. Agradecemos profundamente la ayuda del Grupo de los Ocho y de países como la India, en la aplicación de los objetivos de la NEPAD.

Tomamos nota con pesar de que la tasa de asistencia oficial para el desarrollo en los países en desarrollo está disminuyendo, contrariamente a los compromisos contraídos en Monterrey.

Así pues, exhortamos a los países desarrollados y a otras instituciones especializadas clave de los sectores monetario, financiero y de desarrollo a que, durante el diálogo de alto nivel de octubre, cumplan con los planes de ejecución del Consenso de Monterrey.

La serie de sesiones de alto nivel sobre el VIH/SIDA en la que participaron más de 100 delegaciones el lunes pasado, demuestra la magnitud de la

preocupación de los Miembros de las Naciones Unidas por la pandemia del VIH/SIDA. Aplaudimos la iniciativa de la Asamblea General de mantener la concienciación global sobre este problema y garantizar que se adopten con urgencia medidas efectivas para poner fin a la propagación de esta pandemia.

Ya mencioné la necesidad de emprender la reforma de nuestra Organización. Es imperativo que se realicen las reformas necesarias de las Naciones Unidas para que se reflejen de forma más realista las realidades políticas del mundo de hoy.

La Carta de las Naciones Unidas debe enmendarse a fin de que el Consejo de Seguridad sea más democrático y más representativo del mundo de hoy. Si se han de mantener los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con poder de veto, consideramos que debe admitirse a la India como uno de ellos cuanto antes. Asimismo, creemos que el continente africano debe estar representado adecuadamente al mismo nivel.

Exhortamos igualmente a que se lleve a cabo un estudio del poder de veto, que se ha utilizado en el pasado, y se sigue utilizando para fines que están fuera de la Carta y del espíritu de las Naciones Unidas.

Aplaudo la decisión del Consejo de Seguridad de levantar las sanciones a la Jamahiriya Árabe Libia.

La situación de los pequeños Estados insulares en desarrollo recibirá una atención especial en septiembre de 2004, cuando Mauricio será sede de la reunión internacional sobre el examen decenal del Programa de Acción de Barbados. Esta reunión de Barbados + 10 nos permitirá evaluar plenamente el Programa de Acción, así como su éxito y sus defectos.

Debemos recordar constantemente a la comunidad internacional la fragilidad y vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo, en los que la ecología y la geografía se combinan para infligirles un daño irreparable.

Mauricio y todos los demás pequeños Estados insulares en desarrollo conceden suma importancia a esta reunión internacional, y esperan que puedan aprovechar más los esfuerzos de la comunidad internacional para proporcionar la ayuda necesaria a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Exhorto a esta Asamblea a que preste el apoyo necesario para que esta reunión internacional se vea coronada por el éxito.

En este sentido, permítaseme expresar mi agradecimiento al Commonwealth y a la Comunidad de Habla Francesa por el interés activo que han demostrado por la causa de los pequeños Estados insulares en desarrollo y por su apoyo a dicha causa.

Como Presidente actual de la Alianza de Estados Insulares Pequeños, me permito informar a la Asamblea de que los 44 países miembros y observadores de la Alianza consideran que esta reunión internacional es una ocasión muy importante para reafirmar esta alianza para el desarrollo sostenible que nació en la Conferencia de Río. Esperamos que el año próximo en Mauricio establezcamos un marco apropiado para la alianza y la cooperación. Ha llegado el momento de consagrar la situación especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo como componente importante de los asuntos en que la comunidad internacional debe centrar su atención.

Instamos a la comunidad internacional a que apoye este proceso y garantice la participación plena y efectiva de todos los pequeños Estados insulares en desarrollo en la reunión y a que garantice asimismo su propia participación.

El acceso a las tecnologías de la información y la comunicación sigue siendo de interés fundamental en África. Aunque a menudo estas tecnologías se promueven como instrumento que permite a los países avanzar rápidamente en las fases del desarrollo, se teme realmente que la brecha digital pudiera ser un impedimento más que contribuya a la marginación de África.

Por consiguiente, instamos a que se dedique una atención especial a las cuestiones de acceso e infraestructura. Mi delegación quisiera subrayar que Mauricio, como muchos otros pequeños Estados insulares, abriga grandes esperanzas de que el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información dé lugar a medidas concretas en favor de los pequeños Estados insulares en desarrollo, cuyo aislamiento geográfico, lejanía y otras limitaciones inherentes justifican una atención especial.

El fracaso de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún ha supuesto un revés para el sistema de comercio multilateral. Hay que lamentarlo, puesto que nadie sale ganando, sino que todos perdemos. Para los pequeños países en desarrollo en particular, un buen sistema de comercio mundial reglamentado les protegería del unilateralismo de los países o bloques más poderosos

desde el punto de vista comercial. Los desequilibrios graves en el sistema de la OMC, junto con la falta de normas y disciplinas eficaces y operacionales para abordar sus intereses en materia de desarrollo, provocaron el fracaso de Cancún. Deberíamos recoger los años de Cancún y tratar de construir un sistema comercial que sea equitativo y justo para los países en desarrollo. Sólo este tipo de enfoque conferirá al sistema de la OMC la legitimidad que tanto necesita para cumplir con el Programa de Doha para el Desarrollo.

Para responder satisfactoriamente a los retos de diversa índole que afrontamos en el mundo actual estamos convencidos de que la comunidad internacional debería volver a consagrarse a los valores de solidaridad, tolerancia, respeto mutuo y cooperación.

Ya no se puede sostener la idea de que un país puede ser inmune a lo que otros países hacen. Es fundamental que haya cooperación internacional, en vez de confrontación. Es esencial contar con un nuevo orden internacional para evitar un choque de culturas y creencias religiosas.

Esta es la última ocasión en que me dirijo a la Asamblea General en mi capacidad de Primer Ministro. Dentro de seis días renunciaré a mi actual cargo y accederé a la Presidencia. Mi Viceprimer Ministro asumirá el cargo de Primer Ministro y estoy convencido de que se le ofrecerá la misma colaboración y amistad que se me han brindado durante mi mandato.

Ahora bien, no quiero concluir sin reiterar el llamamiento que hice al Reino Unido para que adopte todas las medidas necesarias a fin de que acabe de completar el proceso de descolonización de Mauricio. Durante años, Mauricio ha reivindicado sistemáticamente su soberanía sobre el archipiélago de Chagos, incluida la isla de Diego García, aquí y en todos los demás foros internacionales. Lamento sinceramente que esta cuestión no se haya resuelto. Así pues, reitero nuestro llamamiento al Reino Unido, como país conocido por su juego limpio y por defender los derechos humanos, y a nuestros amigos estadounidenses, para que entablen un diálogo serio con Mauricio sobre la cuestión del archipiélago de Chagos de manera que se pueda encontrar una solución cuanto antes.

La expulsión de los chagosianos bajo falsos pretextos desembocó en violaciones graves de los derechos humanos. Es de esperar que este aspecto de la cuestión se resuelva en breve por la vía judicial británica.

(continúa en francés)

También insto a la República Francesa, con la que mantenemos unas excelentes relaciones, a que vuelva a entablar el diálogo con miras a restituir la Isla Tromelin a la soberanía de Mauricio.

(continúa en inglés)

Con estas palabras, me despido de la Asamblea.

El Presidente *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, Primer Ministro de la República de Azerbaiyán

El Presidente *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Azerbaiyán.

El Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, Primer Ministro de la República de Azerbaiyán, es acompañado a la tribuna.

El Presidente *(habla en inglés)*: Es un gran placer para mí dar la bienvenida al Excmo. Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev, Primer Ministro de la República de Azerbaiyán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones y dar las gracias al Sr. Jan' Kavan por su labor como Presidente durante el quincuagésimo séptimo período de sesiones.

Este año ha sido difícil para las Naciones Unidas. Lo ocurrido en el Iraq ha puesto de manifiesto los puntos flacos que existen en el sistema de seguridad internacional. No ha sido la primera vez que el Consejo de Seguridad, debido al desacuerdo entre sus miembros, no ha podido garantizar la aplicación de sus resoluciones y reaccionar de manera adecuada a la situación.

Estos desacuerdos siguen repercutiendo gravemente sobre la actividad del Consejo de Seguridad con respecto al Iraq y a otras crisis y conflictos. Está claro

que los mecanismos existentes de las Naciones Unidas no satisfacen los requisitos de nuestros tiempos y que es preciso reformar las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, que reflejan la realidad de hace medio siglo.

Azerbaiyán apoya las célebres propuestas de reforma del Secretario General Kofi Annan, en particular por lo que se refiere al aumento de los miembros del Consejo de Seguridad, y confía en la buena voluntad de los miembros permanentes del Consejo para que reexaminen los mecanismos de que disponen, en particular el derecho de veto.

Esperamos que la comunidad internacional pueda consolidar sus esfuerzos para restablecer y fortalecer un Iraq unido e indivisible y para establecer la democracia sobre la base de la libre voluntad de todo el pueblo iraquí. Nuestro país, que está dispuesto a participar en este proceso, ya ha empezado a contribuir a la mejora de la seguridad y la estabilidad en el Iraq.

El acto terrorista perpetrado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad conmocionó a toda la comunidad internacional. La muerte de Sergio Vieira de Mello y sus colegas fue una pérdida trágica para la Organización y para todos nosotros. Lo ocurrido en Bagdad demostró una vez más lo vulnerables que somos ante el terrorismo y nos convenció de que los terroristas son capaces de cometer todo tipo de crímenes. La única respuesta debería ser un compromiso inquebrantable de luchar contra cualquier persona que recurra al terrorismo, independientemente de los objetivos que se utilicen como pretexto. En este sentido, no debe haber lugar para los enfoques selectivos ni para el doble rasero.

Nuestro país, que ha sido víctima de la agresión, la ocupación y el terror desatado de Armenia, lucha solo desde hace años contra el terrorismo. Nuestros llamamientos a la comunidad internacional para que aunara esfuerzos en la lucha contra el terrorismo fueron desoídos. No se disparó la alarma hasta el 11 de septiembre de 2001.

El éxito en la lucha contra el terrorismo no se puede lograr sin erradicar las raíces que subyacen y sin eliminar los factores que crean un medio favorable para su diseminación. Por otro lado, no se pueden resolver los conflictos del mundo, como el del Cáucaso meridional, en unas condiciones de terrorismo constante o de apoyo al terrorismo al nivel estatal.

Debemos tener en cuenta que los grupos terroristas, creados y desarrollados por las fuerzas separatistas y extremistas, se suelen ubicar en los territorios bajo control ilegal, en las llamadas zonas grises que surgen a consecuencia de los actos de separatismo armado y de agresión externa. Una de esas zonas grises no controladas es Nagorno-Karabaj y otras regiones de la República de Azerbaiyán, ocupadas por las fuerzas del ejército armenio.

Al mismo tiempo que lleva a cabo una lucha sin cuartel contra el terror y resolvemos los conflictos sobre la base de los principios y las normas del derecho internacional, la comunidad internacional debería recurrir de manera decidida a la fuerza. Es la única manera eficaz de restaurar la justicia y garantizar el imperio del derecho.

La delegación de Azerbaiyán en repetidas ocasiones y desde esta tribuna ha señalado a la atención de la comunidad internacional el conflicto existente entre Armenia y Azerbaiyán. Han pasado 10 años desde que el Consejo de Seguridad aprobó cuatro resoluciones en las que se exigía la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas de ocupación de Armenia de los territorios de Azerbaiyán. No obstante, Armenia continúa desafiando a la comunidad internacional haciendo caso omiso de esas decisiones, mientras que el Consejo de Seguridad y el Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) no toman ninguna medida adecuada al respecto.

Azerbaiyán en muchas ocasiones ha declarado su compromiso para con una resolución pacífica del conflicto a partir de las normas y principios del derecho internacional. Estamos decididos a continuar con nuestros esfuerzos en esta dirección y queremos contar con la participación activa de la comunidad internacional. Azerbaiyán nunca aceptará una solución sobre la base de las llamadas realidades existentes, no vamos a ceder un solo centímetro de nuestras tierras. La paciencia de Azerbaiyán no es ilimitada, y nadie debería tratar de aprovecharse de ella. La responsabilidad del estancamiento en la resolución del conflicto la tiene el agresor, Armenia, y no la víctima, Azerbaiyán. La posición pasiva de observador que adopta la comunidad internacional sólo puede agravar ese estancamiento.

Sólo después de que Armenia evacúe todos los territorios de Azerbaiyán y cree una base para la solución pacífica del conflicto, podrá mantener relaciones

interestatales normales y cooperar con Azerbaiyán. Al rechazar nuestras propuestas constructivas que se basan en el cumplimiento del derecho internacional Armenia demuestra sus verdaderas intenciones de ocupar y anexionar los territorios de Azerbaiyán.

Las autoridades de Armenia siguen profesando la idea del nacionalismo agresivo, el militarismo, el separatismo y el terrorismo, y sumiendo a su propio pueblo en la más profunda crisis. En una sociedad en la que la expansión territorial y la búsqueda de enemigos externos se inculcan como una idea nacional, no pueden arraigar la democracia ni el pluralismo. En Armenia se debe comprender que la situación actual de su conflicto con Azerbaiyán no sólo no resolverá sino que seguirá agravando sus graves problemas sociales y económicos internos.

Lamentamos profundamente tener que reconocer que la pasividad de la comunidad internacional ha llevado a Armenia a afianzar la confianza en sí misma para continuar con su política destructiva. Tanto el Grupo de Minsk de la OSCE como el Consejo de Seguridad se han echado atrás frente a la fuerza ilegítima, poniendo así en entredicho la seriedad de sus intenciones y la continuidad de sus actuaciones.

Aplacar al agresor socava de manera muy grave todo el sistema de seguridad internacional que se basa en la inviolabilidad de los principios y las normas del derecho internacional. Esta actitud en muchas ocasiones se ha cobrado gran cantidad de vidas.

Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte las medidas necesarias a fin de garantizar la aplicación de las cuatro resoluciones que se han mencionado y esperamos que se den pasos decisivos para poner fin a las acciones criminales y de agresión cometidas en los territorios ocupados y en la línea de combate y para que las fuerzas de ocupación abandonen de manera incondicional, inmediata y completa los territorios ocupados de Azerbaiyán.

El conflicto ha dejado sin techo a más de un millón de ciudadanos de Azerbaiyán. Está claro que el próximo invierno supondrá una nueva y dura prueba para todos los refugiados y las personas internamente desplazadas, cientos de miles de los cuales siguen viviendo en tiendas de campaña. El Gobierno de Azerbaiyán, utilizando sus limitados recursos, no escatima esfuerzos por aliviar su sufrimiento. Recientemente, el Presidente de la República de Azerbaiyán asignó por

decreto más de 70 millones de dólares estadounidenses para la construcción de viviendas para los refugiados.

A pesar de que valoramos la asistencia de la comunidad internacional, nos preocupa que ésta vaya disminuyendo. Instamos a las organizaciones pertinentes de las Naciones Unidas y a los países donantes y las organizaciones no gubernamentales a que presten más atención a los problemas del pueblo de Azerbaiyán que se ha visto obligado a desplazarse y a que respondan de manera adecuada a sus necesidades. Naturalmente, la solución a largo plazo del problema sería la resolución pacífica del conflicto entre Armenia Azerbaiyán y el regreso de los refugiados y las personas internamente desplazadas a sus hogares.

El conflicto también ha afectado seriamente la economía de Azerbaiyán. Sin embargo, gracias a la movilización de nuestros recursos internos hemos conseguido superar la grave crisis socioeconómica y avanzar hacia la estabilización y el desarrollo. Las políticas de reforma económica y la estrategia para el petróleo creadas y aplicadas bajo el liderazgo del Presidente de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Heydar Aliyev, ya han dado resultados concretos. Estas reformas han dado lugar a una situación de estabilidad macroeconómica y a altas tasas de crecimiento económico.

El fomento de la economía de mercado y el empresariado han incrementado la participación del sector privado en la economía a un 73%. Las cifras de inversión extranjera directa per cápita demuestran que Azerbaiyán es uno de los líderes entre los países con economías en transición. El promedio de la tasa de crecimiento económica anual está situada entre el 8% y el 10%.

La aplicación de proyectos transregionales a gran escala sobre el desarrollo y transporte de recursos de hidrocarburos del Mar Caspio al mercado mundial y la diversificación de los corredores de transporte iniciada por Azerbaiyán han abierto nuevas perspectivas para el desarrollo social y económico de los países situados a lo largo del corredor este-oeste, con el objetivo de restaurar la histórica ruta de la seda.

Estos avances serían imposibles sin la estabilidad política interna que ha permitido lograr las condiciones previas necesarias para la aplicación de reformas políticas radicales y el desarrollo de una sociedad democrática. Hoy en día, la democracia de Azerbaiyán está a punto de enfrentar su próxima prueba de madurez y firmeza. El 15 de octubre se celebrarán elecciones a la

Presidencia de la República en Azerbaiyán. Ya se ha establecido la base legislativa para la celebración de elecciones verdaderamente libres e imparciales en el país. El código electoral recientemente adoptado ha originado debates a nivel local e internacional y se ciñe a las normas internacionales más estrictas. Numerosos observadores de la OSCE, del Consejo de Europa y de otras organizaciones internacionales, así como observadores locales, seguirán las elecciones presidenciales.

El triunfo de la democracia, el progreso social y el desarrollo sostenible a escala mundial son imposibles a menos que se resuelvan los problemas de la pobreza y las enormes desigualdades que existen en el rendimiento económico entre diferentes países y regiones del mundo. En este sentido, la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es sumamente importante. La lucha contra la pobreza entrafia que los países desarrollados y los países en desarrollo mantengan una estrecha relación.

Lamentablemente, no se están produciendo grandes cambios en ese sentido. Los Estados desarrollados deberían prestar más atención a los problemas de los países con economías en transición. La experiencia nos demuestra que los intereses egoístas frecuentemente prevalecen y hacen que se estancuen los procesos de negociaciones. Azerbaiyán cree que la ampliación de participantes en el sistema de comercio multilateral, así como la concesión de un tratamiento especial y diferencial en la Organización Mundial del Comercio (OMC) tanto a los países en desarrollo como a los que tienen economías en transición, contribuirá a que su integración mundial sea un éxito.

Estamos firmemente convencidos de la necesidad de establecer un diálogo entre civilizaciones y culturas. Sólo a través del diálogo y de la buena voluntad conseguiremos derrotar la desconfianza y el enfrentamiento, y unificar nuestras fuerzas para abordar las dificultades y amenazas comunes.

Para concluir, permítaseme una vez más reiterar el compromiso firme de Azerbaiyán con sus actividades políticas, encaminadas a la construcción de un Estado democrático fuerte que cuente con una economía de mercado, y nuestra voluntad y deseo de contribuir de manera eficaz a la paz y la seguridad internacionales.

El Sr. Quiñónez (Honduras), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Azerbaiyán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ilham Aliyev, Primer Ministro de la República de Azerbaiyán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Sra. Linnette Saborío, Vicepresidenta de la República de Costa Rica

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de Excm. Sra. Linnette Saborío, Vicepresidenta de la República de Costa Rica.

La Sra. Saborío, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, es acompañada a la tribuna.

El Presidente interino: Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Excm. Sra. Linnette Saborío, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sra. Saborío (Costa Rica): Permítaseme, en primer lugar, felicitar al Excm. Sr. Julian Hunte por su muy merecida elección a la Presidencia de esta Asamblea General. Estamos convencidos de que sus reconocidas cualidades personales y profesionales le permitirán conducir nuestros trabajos al mayor éxito.

Nos complace, en particular, ver que una hermana nación del Caribe ocupa tan alto puesto. Esperamos que su designación realce el papel de las pequeñas naciones dentro de esta Organización y nos permita considerar los retos particulares que las pequeñas economías enfrentamos.

Hoy, una vez más, se reúne la comunidad internacional aquí, bajo la cúpula de las Naciones Unidas, para considerar los problemas más serios que aquejan a la humanidad y diseñar medidas concretas para resolverlos. Al hacerlo, debemos recordar el propósito esencial de esta reunión: otorgar paz, justicia y bienestar a todas y cada una de las personas que habitan el planeta. Efectivamente, el derecho humano a la paz informa, alimenta y justifica todos los demás derechos fundamentales y constituye la esencia misma de los principios y objetivos de las Naciones Unidas.

Las libertades individuales básicas, los derechos políticos, económicos y sociales, los compromisos en materia de desarrollo sostenible y desarme tienen como único propósito el logro de la paz, la libertad y la

felicidad para todas las personas. El primer paso en el camino de la paz es, en consecuencia, el pleno respeto a los derechos humanos.

Los derechos fundamentales constituyen el marco de garantías mínimas necesarias para el desarrollo integral de la persona y la construcción de una sociedad armoniosa. Por esta razón, es indispensable garantizar el respeto de los derechos humanos en todos los niveles de la sociedad y a favor de todas las personas sin distinción alguno.

Costa Rica aboga por el fortalecimiento de los mecanismos internacionales de protección y verificación de los derechos humanos. Debemos superar la politización de esos mecanismos creando criterios objetivos para la aplicación de los instrumentos de derechos humanos de modo que la propia verificación aliente las políticas de promoción de los derechos humanos y consolide su protección.

Igualmente, es necesario lograr la universalidad de los tratados internacionales que promueven el respeto de los derechos fundamentales. En este contexto, nos complace que, en conjunción con este debate general, se esté celebrando un evento especial para promover la firma y ratificación del Protocolo Opcional a la Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes. Este instrumento constituye un mecanismo efectivo para la prevención de estas gravísimas violaciones a la dignidad de la persona.

Celebramos el establecimiento y constitución, en la ciudad de La Haya, de la Corte Penal Internacional (CPI), gracias a la exitosa elección de sus jueces en febrero pasado. Afortunadamente, la humanidad ahora cuenta con una instancia judicial efectiva, independiente e imparcial, con competencia para juzgar los crímenes más graves que atentan contra la dignidad del ser humano.

Consideramos urgente estudiar la interrelación entre los derechos humanos y el ambiente también. Nos complace que el Plan de Aplicación de Johannesburgo haya reconocido la importancia de estudiar de una manera exhaustiva y transparente esta relación entre los derechos humanos y el ambiente, incluyendo el derecho fundamental al desarrollo. Consideramos indispensable que este tema sea añadido a la agenda de la Asamblea General.

El respeto a los derechos humanos se ve amenazado por algunos desarrollos recientes en el campo de la biotecnología. Indudablemente, los avances en las ciencias médicas y en la investigación genética facilitan el desarrollo y descubrimiento de nuevas terapéuticas y técnicas médicas. Sin embargo, esas mismas tecnologías crean nuevos desafíos éticos, ya que pueden prestarse para violar los derechos humanos y violentar la dignidad intrínseca de las personas.

Es inaceptable que utilicen embriones humanos para la realización de experimentos científicos, eliminándolos en el proceso. La clonación reduce al ser humano a un simple objeto de producción y manipulación industrial. Esto es moral y jurídicamente reprochable. Costa Rica aboga por una prohibición de todas las formas de clonación humana y ha propuesto un proyecto de resolución en ese sentido, que hoy copatrocinan varias decenas de países.

El segundo paso en el camino hacia la paz consiste en hacer de la democracia un sistema de vida. La verdadera democracia es un proceso permanente que requiere de esfuerzos cotidianos de coordinación y concertación, de respeto a la voluntad de la mayoría y a los derechos de las minorías. La verdadera democracia promueve igualdad de oportunidades en materia de desarrollo económico y de desarrollo social.

Un tercer paso hacia la paz lo constituye el desarme, la desmilitarización y la reducción de los gastos militares. La reducción de los arsenales militares reduce las oportunidades para recurrir a la violencia y permite dirigir mayores recursos a programas de desarrollo social. En este sentido, nos complace notar los logros de las naciones centroamericanas en materia de reducción de sus fuerzas armadas y arsenales militares. Dos Estados de la región ya hemos abolido nuestros ejércitos; Panamá en 1990 y Costa Rica desde 1948. Apoyamos la iniciativa del Presidente Bolaños, de Nicaragua, sobre el balance razonable de fuerzas en la región centroamericana, que creará mayor confianza y transparencia.

Mi país aboga por la adopción de una prohibición absoluta de la transferencia de armas a todos los grupos terroristas, así como a aquellos grupos y gobiernos que cometen violaciones masivas o sistemáticas de los derechos humanos o que violan el derecho internacional humanitario. Consideramos urgente la pronta adopción de una convención, jurídicamente vinculante, que regule el comercio de armamentos.

Urgimos a los Estados que poseen armas nucleares a comprometerse verdaderamente con las negociaciones de desarme nuclear. Llamamos a todos los Estados a renunciar al desarrollo de nuevas armas nucleares y a ratificar los Tratados de No Proliferación de Armas Nucleares y de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Celebramos que los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) hayan acogido recientemente una iniciativa de mi país sobre la no proliferación de armas químicas en el hemisferio occidental.

La búsqueda de la paz demanda la solución pacífica de los conflictos por medio de los mecanismos establecidos por el derecho internacional. La Corte Internacional de Justicia ocupa un lugar preponderante ya que, siendo el principal órgano judicial de las Naciones Unidas, asegura el imperio de la ley en las relaciones internacionales. Urgimos a todos los Estados a que acepten sin condiciones su jurisdicción obligatoria.

El siguiente paso hacia la paz consiste en el fortalecimiento de los mecanismos de las Naciones Unidas para la prevención de los conflictos y las crisis humanitarias antes de que ocurran, y para restablecer la paz una vez que los conflictos armados ya se han iniciado. El Consejo debe cumplir sus funciones de una forma más eficaz, activa y justa, sin permitir que ningún interés nacional impida su acción. En este sentido, es necesario revitalizar el proceso de reforma del Consejo de Seguridad, cuyo grupo de trabajo lleva más de una década sin dar fruto alguno.

Para lograr la paz y evitar las guerras civiles es necesario asignar suficientes recursos económicos, técnicos y humanos a las operaciones de mantenimiento de la paz realizadas bajo la égida de esta Organización. Dichas misiones deben contar con el decidido compromiso y la efectiva participación de todas las naciones, de conformidad con la reciente declaración del Grupo de Río sobre la situación en Colombia, aprobada el pasado 24 de mayo en Cuzco. Solicitamos con vehemencia que esta Organización apoye decididamente el proceso de paz en Colombia y que exhorte a los movimientos guerrilleros a que firmen un acuerdo de cese de hostilidades y a que entren a un diálogo abierto y transparente, a fin de lograr una solución pacífica y definitiva al conflicto colombiano.

Las Naciones Unidas deben enfrentar decididamente las causas profundas de los conflictos armados.

Es necesario eliminar las fuentes de tensión y violencia. Es imprescindible eliminar las injusticias económicas, sociales y políticas que alimentan los conflictos.

El cambio de régimen en el Iraq, que acogemos, otorga a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional una oportunidad única para lograr la plena integración de esa nación en el sistema de naciones. No debemos desaprovechar esta oportunidad. Por esta razón, llamamos a las Potencias ocupantes, al resto de la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a trabajar en la reconstrucción y normalización de esa nación.

Tampoco debemos permitir que el Iraq se convierta en una fuente de inestabilidad en la región o en un foco de terrorismo internacional. Hoy debemos tener presente en particular el sacrificio de Sergio Vieira de Mello y demás personal de las Naciones Unidas en Bagdad, que dieron su vida por esta Organización y por el pueblo del Iraq. Su sacrificio debe guiar nuestros trabajos, y su martirio debe llevarnos a consagrar todos nuestros esfuerzos a la defensa del derecho fundamental a la paz.

Hoy en día la paz se ve amenazada por un resurgimiento del terrorismo internacional. Es indispensable adoptar todas las medidas necesarias, de conformidad con el estado de derecho, para prevenir y castigar la comisión de actos terroristas. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo internacional no debe convertirse en una excusa para violar los derechos humanos o para adoptar medidas represivas en contra de la población inocente.

En 1971 la Asamblea General aceptó la incorporación de la República Popular China. Esa decisión fue correcta por cuanto favoreció la universalidad de esta Organización. Inspirado por ese mismo principio desde aquel mismo momento, mi país ha abogado para que se mantuviera simultáneamente representación de la República de China (Taiwán) dentro de las Naciones Unidas.

Estimamos que la República de China (Taiwán) puede contribuir enormemente a las labores de esta Organización. Durante muchos años esa nación fue un miembro activo de las Naciones Unidas. Participó constructivamente en todas las actividades y en todos los órganos de esta Organización. Desde entonces, la República de China (Taiwán) ha venido desarrollando una profunda y fructífera relación con los pueblos y gobiernos del mundo en pos de programas y proyectos

para el desarrollo sostenible de las comunidades. Congruente con el espíritu de universalidad que promueven las Naciones Unidas, Costa Rica aboga por que ambos gobiernos estén representados ante esta Organización.

Me he permitido subrayar una serie de pasos indispensables para alcanzar el pleno disfrute de la paz. Estos pasos constituyen un marco mínimo para alcanzar nuestro compromiso con la paz, y nuestro compromiso con la paz debe ser máximo.

Que Dios bendiga a todos ustedes por procurar el bienestar de la humanidad.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Costa Rica por la declaración que acaba de pronunciar.

La Sra. Linnette Saborio, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, es acompañada desde la tribuna.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Per Stig Moeller, Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca.

Sr. Moeller (Dinamarca) (habla en inglés): Antes de nada, deseo expresar, en nombre de Dinamarca, el más sincero pésame a las Naciones Unidas y a las familias de Sergio Vieira de Mello y de todos los que perdieron la vida tan trágicamente en Bagdad hace cinco semanas. También deseo rendir homenaje a la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia Anna Lindh. Se cobraron su vida en un acto malvado que supera todo entendimiento, mientras desempeñaba su importante labor. Todos echaremos de menos a Anna, que debería estar hoy aquí.

Necesitamos a las Naciones Unidas hoy más que nunca. Necesitamos a las Naciones Unidas para lograr un mundo más seguro, para luchar contra el terrorismo internacional, para solucionar conflictos y para detener la propagación de las armas de destrucción en masa. Necesitamos a las Naciones Unidas para garantizar los derechos humanos fundamentales para todos. Necesitamos a las Naciones Unidas para establecer, aplicar y elaborar un orden jurídico internacional que esté basado en el imperio del derecho. Y necesitamos a las Naciones Unidas para luchar contra la pobreza y lograr un crecimiento económico sostenible.

El Iraq ha supuesto un desafío clave para el Consejo de Seguridad. Un Consejo unido brindó a las

Naciones Unidas un mandato para prestar asistencia al pueblo del Iraq en un gran número de ámbitos, como la facilitación del proceso político y el apoyo al mismo. El Iraq, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto sufrieron una pérdida trágica en los recientes ataques. Pero eso no debería hacernos flaquear en nuestra resolución de seguir trabajando en pro de un futuro mejor para el Iraq. Esos ataques malvados no deben inspirar a otros terroristas a amenazar la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq. Habría que traspasar la soberanía a los iraquíes lo antes posible, pero debe mantenerse la presencia militar internacional hasta que se restablezca plenamente la seguridad. Hay que fortalecer la función y la presencia de las Naciones Unidas en este proceso.

Tenemos ante nosotros enormes desafíos. Nuestro objetivo consiste en lograr que el siglo XXI se convierta en el siglo en que todas las personas sin excepción vivan en paz, estabilidad y prosperidad creciente; un siglo en que la libertad, el respeto de las personas, los derechos humanos y la democracia se conviertan en realidades cotidianas y no sólo en ideas abstractas para miles de millones de personas.

Si las consideramos desde una perspectiva temporal, las Naciones Unidas se han apuntado muchos tantos. Hemos conseguido transformar la Organización paralizada de la guerra fría en un foro esencial para los debates y las decisiones internacionales en todas las esferas. Quisiera subrayar tres esferas en las que las Naciones Unidas podrían ser aún más fuertes.

En primer lugar, las Naciones Unidas están a la cabeza en la lucha contra la pobreza. Al haber convenido en alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de aquí a 2015, nos hemos fijado objetivos mensurables, que todos debemos respetar y tener en cuenta. En Monterrey y Johannesburgo los países en desarrollo reconocieron que son responsables de su propio desarrollo, sobre la base de la buena gestión pública, la democracia y el imperio del derecho. Las iniciativas africanas deben ser especialmente destacadas y apoyadas. Todas las personas del continente africano deben sentir la urgencia de nuestros esfuerzos colectivos por mejorar sus condiciones de vida. Únicamente entonces podrá cambiarse la suerte de un continente que lleva demasiado tiempo a la zaga.

El compromiso de Dinamarca en pro del desarrollo habla por sí mismo, ya sea en lo relativo a la asistencia para el desarrollo o a la liberalización del

comercio, la que resulta especialmente necesaria para favorecer a los países en desarrollo. Por ello, la falta de resultados de Cancún fue una gran decepción. Los resultados eran necesarios, tanto para los países en desarrollo como para la economía mundial. No los logramos en Cancún, pero no les quepa duda de que Dinamarca se esforzará mucho por lograrlos en el futuro, para beneficiar también a los países en desarrollo.

Dinamarca apoya el acontecimiento de alto nivel de 2005, que se concentra en los compromisos asumidos en la Declaración del Milenio para infundir nuevo impulso al cumplimiento de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dinamarca está dispuesta a informar extensamente sobre sus esfuerzos por lograr los Objetivos, incluidas la esfera del comercio y la asistencia para el desarrollo.

En segundo lugar, las Naciones Unidas son esenciales para el establecimiento, la aplicación y el desarrollo de un orden jurídico internacional basado en el estado de derecho. Las Naciones Unidas se crearon con un propósito firme y una gran visión. Los conceptos y valores de la Carta —la paz y estabilidad internacionales basadas en la igualdad entre naciones y el respeto de su soberanía— son universales.

La fuerza de nuestros valores y principios debe demostrarse a través de nuestra habilidad para aplicarlos a las realidades del mundo que nos rodea. Tenemos que estar dispuestos a adaptar nuestras acciones colectivas a las necesidades del mundo. Prueba de ello es la inmensa labor realizada en la esfera de los derechos humanos, los derechos de la mujer y el niño —como el derecho a la atención y los servicios de salud reproductiva—, la lucha contra el terrorismo y los esfuerzos por limitar las armas nucleares, biológicas y químicas. Asimismo, la creación de la Corte Penal Internacional es, por sí sola, la medida más importante de la historia moderna en la esfera del derecho penal internacional. Es un mensaje claro para la comunidad internacional de que ya no se tolerará que queden impunes los crímenes internacionales más graves.

Dinamarca está convencida de que una sociedad democrática basada en el estado de derecho es la mejor garantía para el desarrollo estable, ya que así se favorecen tanto las libertades fundamentales como la justicia social. Los derechos humanos son universales y todos los Estados deben aplicarlos. Es fundamental que todas las naciones se comprometan a cooperar de manera constructiva con los mecanismos de las Naciones

Unidas encargados de los derechos humanos y que superen las actitudes tradicionales relativas a la soberanía del Estado.

En tercer lugar, las Naciones Unidas son el centro de los esfuerzos por tratar de resolver los problemas de seguridad antiguos y modernos. El Consejo de Seguridad ha asumido con éxito la cuestión del terrorismo internacional y debe seguir centrándose en la manera de ocuparse de las armas de destrucción en masa. Otra cuestión acuciante es cómo prevenir el desmoronamiento de las sociedades y tratar las causas fundamentales de los conflictos; y, si la prevención fracasa, qué hacer ante el desmoronamiento del orden social. Se necesita urgentemente una visión estratégica sobre cómo responder a los nuevos desafíos.

El Consejo de Seguridad todavía refleja las estructuras de poder existentes al final de la segunda guerra mundial. Por lo tanto, se necesita una reforma exhaustiva que haga más representativo al Consejo y, al mismo tiempo, salvaguarde la eficiencia del proceso de adopción de decisiones. Es de igual importancia que el Consejo de Seguridad asegure el cumplimiento de sus resoluciones.

Debe proseguir el proceso orientado al logro de unas sanciones “inteligentes”, mejor dirigidas. Debemos velar por que los regímenes de sanciones vigilen, a todas luces, que sus objetivos sean conformes a las metas que persiguen las sanciones. También debe considerarse asistir a los Estados Miembros en la aplicación de las sanciones. Otra opción podría ser que las resoluciones vayan acompañadas de incentivos y medidas a la vez atractivas y amenazantes.

También acogemos con agrado el fortalecimiento de la división de las tareas y la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales. En los últimos 50 años hemos creado instituciones regionales más firmes para superar nuestras divisiones y sobrellevar nuestros problemas. Con la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la intervención rápida de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en Liberia, los recientes acontecimientos de África también han sido muy alentadores en este sentido. Para fomentar todavía más esos progresos, todos debemos proseguir y ampliar nuestro apoyo político y financiero a un enérgico y progresista liderazgo africano.

A lo largo de los años, Dinamarca ha participado activamente en los asuntos mundiales y ha apoyado

decididamente a las Naciones Unidas. Seguiremos concentrándonos en las áreas que nos permitan ayudar a hacer del mundo un lugar mejor para todos. Por ello, Dinamarca desea formar parte del Consejo de Seguridad en 2005 y 2006. Si lo logramos, nos esforzaremos por mejorar su eficiencia y su impacto. Haremos esfuerzos por aumentar la sinergia entre los aspectos militares, políticos, humanitarios y de desarrollo de la gestión de los conflictos. Esperamos poder contribuir significativamente a la solución de los diversos conflictos que todavía no se han resuelto en el mundo, y haremos cuanto podamos por impedir que surjan otros nuevos. Nuestra meta será seguir armonizando los múltiples intereses de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Nuestra visión de unas Naciones Unidas sólidas para el siglo XXI se sustenta en la necesidad de fortalecer y reformar la Organización en todos los niveles y en todos los ámbitos. Manifestamos nuestro firme apoyo al Secretario General y a sus constantes esfuerzos en este sentido, y esperamos que su grupo de alto nivel nos inspire y nos aporte nuevas ideas. Pero nosotros, los Estados Miembros, debemos tomar la iniciativa; la decisión está en nuestras manos. Debemos permitir que las Naciones Unidas adopten medidas creíbles y eficaces para responder a las dificultades de este siglo y de este milenio; es nuestra responsabilidad colectiva y nuestro deber.

Como miembro de la Unión Europea, Dinamarca trabaja activamente para lograr esos objetivos, y puedo asegurar a la Asamblea que todos los países nórdicos apoyan decididamente las propuestas del Secretario General y están dispuestos a enfrentar esos retos. Velemos juntos por que las Naciones Unidas también estén dispuestas a hacerlo.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Jean Obeid, Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes de la República Libanesa.

Sr. Obeid (Líbano) (habla en árabe): El gran número de Jefes de Estado y de Gobierno que se han reunido en el periodo de sesiones en curso no lo han hecho para llevar a cabo ceremonias rituales ni para realizar un examen periódico de los programas. Más bien, lo que da pie a esta reunión excepcional es la situación actual del mundo, porque para los pueblos del mundo es cada vez más intensa la lucha entre el miedo y la esperanza, entre la seguridad y la incertidumbre,

entre la fuerza y la debilidad, entre la abundancia y la carencia, y entre la libertad y la opresión.

Volver a esta Asamblea es como volver a nuestros orígenes, es como volver al sentido común y a los principios después de casi haberlos perdido. Volvemos a esta Organización madre como hijos que regresan a su hogar transformados. Algunos obedientes y otros rebeldes, algunos justos y otros injustos. Sin embargo, encontramos a la Organización madre tan lastimada como algunos de sus hijos.

Lo que hace daño a las Naciones Unidas nos hace daño a todos. Sus mártires son en realidad mártires de toda la humanidad, como lo fueron el Conde Folke Bernadotte, Dag Hammarskjöld, Sergio Vieira de Mello y otros que han entregado sus vidas por esta Organización.

Los pueblos del mundo ven en las Naciones Unidas un santuario para los derechos de los débiles y los necesitados que ejercen su autoridad para disuadir a los fuertes de actuar con agresividad y convencerlos de que deben cumplir sus obligaciones y compromisos.

En nuestra región y en nuestro país, hemos sufrido mucho debido a las políticas de doble criterio y la imposición de la fuerza sobre el derecho. Desde que, sobre las ruinas de Palestina, se fundó una entidad que no reconoce ni sus fronteras ni las de sus vecinos, repetidas injusticias y guerras se han sucedido como resultado de la violación del espíritu y la razón de ser de esta Organización internacional.

En la Conferencia de Madrid se adoptaron enfoques amplios y justos para encontrar una solución pacífica al conflicto en el Oriente Medio, estos enfoques dieron lugar a principios y logros a los que no podemos renunciar y que no podemos revertir. Han surgido enfoques incompletos pero no han podido alcanzar la paz, mantener la seguridad o garantizar la estabilidad. Se está haciendo claro para todos, excepto para aquellos que en Israel se comportan de manera arrogante e intransigente, que no habrá seguridad sin una solución política, ni política pacífica e imparcial que no encarne el espíritu de justicia de la Conferencia de Madrid y de la iniciativa integrada árabe de paz propuesta en la Cumbre Árabe de Beirut.

Esta solución tiene como base las resoluciones internacionales pertinentes que piden la devolución al Líbano del resto de sus territorios aún ocupados por Israel, incluidas las granjas Shebaa; la devolución a Siria

de sus territorios ocupados hasta las fronteras existentes el 4 de junio 1967; y la restitución a los refugiados palestinos de su derecho jurídico, humanitario y moral a regresar a su patria. Este proceso debe garantizar la creación de un Estado palestino soberano, independiente, estable y viable con al-Quds al-Sharif como capital.

Sin embargo, los acontecimientos sobre el terreno truncan esa esperanza. El Gobierno de Israel sigue construyendo asentamientos, ejecuta sentencias extrajudiciales, asesina hombres, mujeres y niños, demuele hogares y lleva a cabo arrestos y asesinatos preventivos.

De igual modo, el Líbano sufre de constantes y provocativas amenazas, agresiones y violaciones de parte de Israel, que tienen lugar por mar, tierra y aire, tal como han descrito el Secretario General y su Representante Especial para la región. Por tanto, la comunidad internacional debería ejercer presión sobre Israel para que ponga fin a esos excesos.

Detenidos y prisioneros libaneses aún se encuentran ilegalmente retenidos en Israel como rehenes a los que no se les ha seguido el debido proceso. Por otra parte, Israel sigue sin entregar los mapas de los terrenos minados durante su ocupación del Líbano meridional en tanto continua con su política de asesinatos, a la vez que sigue codiciando las aguas y los recursos naturales del Líbano.

Debo decir que no garantizar su derecho a regresar a los refugiados palestinos pone a todo el Oriente Medio en una situación explosiva. El Gobierno y el pueblo del Líbano están particularmente comprometidos con la reivindicación de este derecho que consideran un derecho jurídico, natural y moral. Por consiguiente, la llamada solución realista a este problema no debió siquiera mencionarse habida cuenta de que va contra los principios del derecho internacional y del espíritu de la justicia. En realidad, el compromiso sobre derecho a regresar de los refugiados y el rechazo a su reasentamiento en el Líbano son la clave de la reconciliación que puso fin a la guerra en el Líbano y condujo Acuerdo de Taif, que fuera refrendado por las Naciones Unidas.

En este contexto, deseo subrayar que las decisiones y posiciones políticas del Líbano respecto del conflicto del Oriente Medio son firmes y sencillas. Creemos que esas decisiones son correctas, morales y coherentes con los requerimientos de una paz justa.

Sólo estas decisiones pueden conseguir un arreglo posible y sólido para el conflicto árabe-israelí.

Esta empresa es compatible con los objetivos de las Naciones Unidas en la medida en que ésta se esfuerza por fortalecer su papel con el apoyo de los promotores del proceso de paz y la participación de la Unión Europea.

Es a Israel a quien le conviene regresar o volver al lenguaje de la razón y la justicia. Pero como Israel no lo hace, entonces corresponde a la comunidad internacional hacer entrar en razones a Israel.

En Israel hay un Gobierno que toma en cuenta sólo sus derechos e ignora sus obligaciones. Creemos que aquellos que sólo ven una cara de la moneda son los más peligrosos.

Con el pretexto de la seguridad, el Gobierno de Israel sigue construyendo el muro que separa a Israel del pueblo de Palestina e intenta construir un muro más alto, más largo y más amenazante entre las grandes naciones de Occidente y el resto del mundo, especialmente el mundo árabe y musulmán. Con ello, Israel intentan servir y apoyar a quienes desean alimentar el conflicto entre el Oriente y el Occidente, entre la Cristiandad y el Islam, entre religiones, culturas y civilizaciones, cuando a fin de cuentas sólo hay una civilización humana que nace de valores espirituales comunes que tienen como base la creencia en un Dios eterno y en sus mensajeros.

Por otra parte, el Gobierno de Israel usa todos los días la política de mano dura como medio de subyugación. El Gobierno de Israel ignora, o pretende ignorar, que la mano dura incita a la desobediencia y que, con el tiempo, opresores y oprimidos frecuentemente intercambian papeles; que muchos que una vez empuñaron las riendas en diversas etapas de su vida se han esfumado de la memoria histórica; olvida que sólo Dios es eterno, como los son los principios universales de igualdad, imparcialidad y justicia.

En el Gobierno de Israel hay quienes fueron llevados al poder por los mismos extremistas que provocaron el derrocamiento de sus predecesores o que incluso orquestaron sus asesinatos, y son los mismos que, a pesar de todo, no vacilan en catalogar a los árabes y musulmanes como extremistas o en acusarles de ser la única fuente de extremismo.

En Israel hay quienes insisten en hacer de Israel, más que un Estado, una fortaleza almenada que vigila

la región. Hay quienes hacen que la vida de los palestinos sea peor que la muerte y están decididos a obligar a sus compatriotas israelíes a morir en una guerra contra los árabes antes que dejarlos vivir en paz con ellos.

En el Gobierno de Israel, hay quienes tratan de negar que el Líbano, Siria y el derecho de los palestinos al retorno son componentes obligados del proceso si se quiere avanzar en hacia un arreglo político y una paz justa duradera y amplia. Por el contrario, desesperadamente se valen de los débiles para avivar las llamas del conflicto entre los propios palestinos, entre libaneses, entre libaneses y sirios y entre árabes, en lugar de apagar las llamas del conflicto entre árabes e israelíes de una manera decente, justa y amplia.

El Gobierno de Israel cree que es más importante ganar tiempo que ganar la paz, que es mejor manipular las vías que intentar resolver el conflicto en todas sus dimensiones y que la intimidación puede transformar la injusticia en lo justo, lo justo en injusticia y la ocupación en la independencia.

En Israel, el Gobierno se aferra a su eslogan de soberanía absoluta, y a la soberanía que viola o viola con la ayuda de otros, limitando el papel de su aliado más importante a suministrar dinero y armamentos, negándole incluso el derecho a aconsejar. Si la única superpotencia mundial ofrece el mínimo consejo sobre la construcción del muro de separación y discriminación, dicho consejo se ignora simplemente y la construcción del muro sigue adelante.

Frecuentemente, la ofensa es el resultado de la excesiva tolerancia de la falta, y el caos excesivo en las normas y los criterios lo causa el uso discriminatorio de las normas relativas a la justicia y las resoluciones internacionales. No es justo, prudente seguro o propicio para la paz que los Estados poderosos continúen tolerando el empleo de dobles y múltiples raseros cuando se trata de Israel, al tiempo que aplican normas y medidas estrictas cuando se trata de las naciones débiles y oprimidas del mundo.

Ello nos lleva claramente a pedir la reforma de las Naciones Unidas, así como el fortalecimiento de su papel, mediante el examen de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, la ampliación del número de sus miembros, haciendo que su participación en la adopción de decisiones tenga más peso y respetando el aspecto consultivo democrático que debería constituir la base de nuestra Organización internacional. Esa reforma debería abordar de manera eficaz e imparcial los

nuevos desafíos a la seguridad mundial. También debería aportar equilibrio y estabilidad a las relaciones internacionales, sobre todo si se combinara con la modernización y racionalización de los métodos de trabajo de los demás órganos de las Naciones Unidas a fin de evitar el uso del derecho de veto que viola el derecho y la justicia en el mundo.

En el Iraq, también se pide cada vez que las Naciones Unidas desempeñen un papel clave para asistir al pueblo del Iraq a preservar su unidad, tomar las riendas de su propio destino, poner fin a la ocupación de su territorio, establecer los medios para la administración de su riqueza, elegir las disposiciones que figuren en su constitución y elegir libremente a sus representantes.

La guerra la puede hacer una parte por sí sola desde el aire. No obstante, la paz en el terreno hay que hacerla con los demás desde dentro y fuera del Iraq y con las Naciones Unidas. La paz en el Iraq y el destino del Iraq exigen que los iraquíes se vean libres de la ocupación lo antes posible y que trabajen bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que deberían desempeñar un papel político central, no limitado únicamente a cuestiones de índole social.

Ese es el resultado fundamental de los acontecimientos y las tragedias, y es el llamamiento del pueblo del Iraq. Únicamente los ignorantes o aquellos que pretenden ignorar se niegan a escuchar y a extraer lecciones y conclusiones antes de que sea demasiado tarde.

El comienzo de este siglo estuvo marcado por la violencia y el terrorismo, cuya peor manifestación fueron las tragedias y los crímenes del 11 de septiembre y los subsiguientes llamamientos en pos del extremismo y el choque de civilizaciones, algo que nos impulsó a negarnos a ceder ante los peores males que amenazan la paz y la seguridad de nuestro planeta.

El Líbano fue uno de los primeros países que fue objeto de terrorismo, perpetrado por grupos fundamentalistas. Lo combatió con valentía y resolución. Al mismo tiempo, el Líbano sigue enfrentándose al terrorismo de Estado de Israel, que ha causado la muerte, daños físicos y desplazamientos a miles de libaneses, así como la destrucción de instalaciones y estructuras esenciales. Si bien diferenciamos entre el terrorismo y el derecho de los pueblos cuyos territorios han sido ocupados a presentar resistencia y a liberar su tierra, en el marco de las resoluciones internacionales y de la Carta, nuestro país condena explícita y enérgicamente

todas las formas de terrorismo, puesto que constituye una amenaza para la humanidad en su conjunto, independientemente de la raza, el color o la religión. El Líbano reafirma su compromiso de cooperación con la comunidad internacional para luchar contra esta plaga sumamente perniciosa y perjudicial.

Para terminar, faltaría a mi deber si no felicitara al Sr. Hunte con motivo de su elección a la Presidencia de la Asamblea General y le deseara éxito en el desempeño de su cargo. También me gustaría encomiar los esfuerzos incansables del Secretario General, Sr. Kofi Annan, por promover todo tipo de oportunidades para la paz, la estabilidad y el desarrollo en el mundo. Además, quisiera rendir homenaje a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) por la función que desempeña en el sur del Líbano. Ahora que el Líbano ha logrado liberar la mayor parte de su territorio, confío en que la FPNUL pueda completar el mandato que se le ha otorgado, de conformidad con la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad.

El Líbano ha sido y siempre será un país que rechaza el aislamiento y las actitudes rígidas, y continuará abierto al diálogo y a la civilizada, rica y creativa interrelación humana. Nuestro país siempre será fiel a su mensaje. A pesar de los desafíos, seguimos anhelando poder promover de manera eficaz la justicia y el estado de derecho y respetar los valores de la libertad y la democracia.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Mircea Geoana, Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania.

Sr. Geoana (Rumania) (*habla en francés*): Rumania hace suyas las sinceras felicitaciones que han expresado otros oradores al Excmo. Sr. Julian Robert Hunte con motivo de su elección al importante cargo de la Presidencia de la Asamblea General. Le deseamos mucho éxito y le antizamos el pleno apoyo de nuestra delegación.

El debate político de este período de sesiones de la Asamblea se celebra en un contexto internacional que requiere que examinemos de manera rigurosa la manera en que las Naciones Unidas pueden responder a los desafíos a los que enfrentamos.

Los recientes atentados terroristas en Bagdad, que se cobraron la vida del Embajador Sergio Vieira de Mello y otros miembros valientes de la comunidad de las Naciones Unidas, así como de iraquíes que se

habían comprometido a restablecer la estabilidad de su país, han demostrado una vez más que el único lenguaje que utilizan los fanáticos es el del crimen y el terror. La mejor manera de rendir homenaje a la memoria de estas víctimas del terror es cumplir con redoblada determinación la misión a la que le dedicaron sus vidas.

Hoy día, las Naciones Unidas están llamadas a continuar desempeñando el papel más importante al servicio del bien.

En el curso del pasado decenio, la Organización logró mucho a pesar de dificultades aparentemente insuperables y de ciertas limitaciones obvias. Esos obstáculos surgieron a veces por una falta de perspectivas comunes con respecto a los problemas que enfrentamos hoy. Sin embargo, hemos logrado mantener la seguridad mundial bajo control.

(*Continúa en inglés*)

Como ocurre siempre en las Naciones Unidas, estamos ante un desafío que es el resultado de la divergencia de opinión al examinar los problemas comunes. No se trata de nada nuevo, excepto la magnitud de las consecuencias. No podemos permitirnos permanecer cruzados de brazos simplemente porque no estamos de acuerdo en todo. Las Naciones Unidas no son una organización para ponerse de acuerdo sobre todas las cuestiones. Es una organización para crear consenso. Podemos hacerlo si nos centramos en las negociaciones; no en la retórica, sino en el contenido.

Independientemente de cuán importante pueda ser el debate, no debemos distraernos hoy por las palabras sobre un mundo unipolar, multipolar o incluso bipolar. Debemos más bien centrarnos en cómo podemos gobernar nuestro mundo de manera que beneficie a las personas individualmente, cree oportunidades e impida, disuada y luche contra el terrorismo y la agresión. Si respetamos el principio de ser una comunidad internacional dedicada a preservar la paz y aumentar la prosperidad, deberíamos examinar la manera de alcanzar niveles más altos de entendimiento internacional, más que la pertinencia del sistema de las Naciones Unidas hoy en día, ya que debemos recordar que la verdadera seguridad es la que se comparte y que la verdadera prosperidad es compartida.

Para alcanzar esto, también deberíamos recordar que la legitimidad trae la credibilidad que conduce a la posibilidad de predecir, y que ésta a su vez trae el

conjunto de opiniones a largo plazo, que es la piedra angular de las coaliciones perdurables.

Por esta razón compartimos la percepción del Secretario General de que “Las Naciones Unidas no son un fin en sí mismas. Más bien, son un instrumento para lograr fines comunes”. (A/58/1, párr. 10)

Nuestra convicción de que nosotros, los Estados Miembros, debemos hacer que las Naciones Unidas sigan funcionando con eficiencia, propósito y resultados, llevó a Rumania a proponer su candidatura para miembro del Consejo de Seguridad a partir de enero próximo. Agradecemos al Grupo de Estados de Europa oriental y a otros Estados por el apoyo que nos prestan. Esta es una responsabilidad que no podemos subestimar. Nuestra misión será la de sostener la validez de las Naciones Unidas como agente internacional esencial para prevenir y resolver los conflictos, eliminar la pobreza y fomentar los derechos humanos.

Tal como le es propio a un Estado que pronto será miembro de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), creemos en un enfoque multilateral para detener el terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, el crimen organizado y las violaciones de los derechos humanos.

En su condición de país que ha luchado por reconstruir una sociedad democrática basada en el estado de derecho, una economía de mercado y el respeto de los derechos humanos, entendemos los complejos desafíos de la transición que otros países también enfrentan. No se trata de un proceso fácil, pero a nuestro juicio es la única vía para garantizar la prosperidad económica duradera y la cohesión social para el ciudadano. Queremos ver el fortalecimiento del papel central de las Naciones Unidas para coordinar los esfuerzos en esa dirección en todo el mundo.

El perfil internacional de Rumania está definido por nuestra ubicación, por nuestra historia y nuestras capacidades en Europa y por nuestra experiencia en materia de transición. Estamos decididos a desempeñar un papel responsable para conectar el Este y el Oeste de nuestro continente, así como para extendernos a países de la costa oriental del Mar Negro, del Cáucaso y del Oriente Medio en general. Nos comprometemos a contribuir a diseminar los valores euroatlánticos más allá de la OTAN y de la Unión Europea, promoviendo de manera sistemática la cultura de diálogo y la cooperación regional.

El terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, el número creciente de Estados que se derrumban y las disparidades mundiales son algunos de los más preocupantes sellos distintivos de nuestro tiempo. La velocidad y la inequidad de los procesos mundiales intensifican la complejidad y la naturaleza penetrante de estas amenazas para nuestra seguridad y prosperidad comunes.

Ya poseemos una gama importante de instrumentos para enfrentar las amenazas del terrorismo y de las armas de destrucción en masa. Ahora dichos instrumentos deberían utilizarse de una manera más responsable y eficaz. Por ejemplo, se le deberían brindar más recursos profesionales al Comité contra el Terrorismo, para que pueda actuar de manera más eficaz para racionalizar la legislación nacional sobre la eliminación de los recursos financieros del terrorismo y vigilar su aplicación. Se deberían fortalecer los regímenes jurídicos para la no proliferación internacional, a fin de evitar que ciertos proliferadores infrinjan sus compromisos internacionales. Los países que sean motivo de preocupación con respecto a la proliferación podrían ser sometidos a presión diplomática o económica, que es más eficaz cuando se aplica multilateralmente.

Los retos a la seguridad y a la estabilidad de nuestro mundo también surgen al ampliarse los procesos de mundialización. Cada vez más el desarrollo sostenible se relaciona con la paz y la seguridad perdurables. La mundialización es inevitable. La mundialización es una fuerza para el progreso, siempre y cuando se combine con la buena gestión de gobierno, la asistencia apropiada para el desarrollo y la conciencia con relación a las cuestiones ambientales, así como con el comercio justo mediante mercados abiertos. Pero las disparidades mundiales no desaparecen. La razón entre los ingresos per cápita entre los países más ricos y los países más pobres se mantiene ahora en más de 70 a 1. De esta suerte, es especialmente desalentador que las conversaciones en Cancún de la Organización Mundial del Comercio terminaran en un impasse. Pedimos a todas las partes que redoblen sus esfuerzos en diciembre por reiniciar el diálogo y cerrar la brecha. Lo que buscamos no es sólo que existan mercados más libres y más abiertos, sino también que haya comercio equitativo, que genere valor agregado a las regiones, a las naciones y a las comunidades.

El desarrollo sostenible exige en primer lugar que administremos la mundialización de manera responsable, a fin de que beneficie a todos. Es hora de centrarse

en el logro de los objetivos tangibles de erradicar la pobreza y acelerar el desarrollo. El reto será el de fijar prioridades para nuestros trabajos. El centro de nuestra atención en el Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo a finales del próximo mes debería seguir siendo, precisamente, el logro de resultados.

También debemos redoblar nuestros esfuerzos por poner fin a los conflictos, y debemos encontrar la forma de reconstruir los países que han sobrevivido las situaciones de conflicto pero que luchan por sobrevivir en condiciones de paz. África es un ejemplo particularmente preocupante de lo muy peligroso que puede ser no prestar atención a las consecuencias de los conflictos. Las graves crisis humanitarias en ese continente presagian un futuro sombrío para muchos países y promueven la desesperanza y las frustraciones de gran alcance.

La comunidad internacional tiene que estar más dedicada a abordar la pobreza, la intolerancia y el odio de origen étnico. Nos gustaría ver a las Naciones Unidas intensificando sus capacidades para las operaciones de paz y hacemos hincapié, en particular, en los procesos de reconstrucción y rehabilitación. Hemos hecho esto en el Afganistán, aunque garantizar una ofensiva democrática exitosa en la lucha contra el terrorismo sigue constituyendo una prueba de nuestra capacidad y voluntad. Pienso que hay mucho en juego al asumir ese compromiso.

En el Oriente Medio, la nueva ola de violencia impide la aplicación plena de la hoja de ruta convenida. Rumania condena enérgicamente los atentados suicidas con bombas que llevan a cabo los enemigos de la paz y la seguridad en la zona. Exhortamos al nuevo Gobierno de Palestina a actuar de manera eficaz para evitar más ataques terroristas dirigidos a Israel y a sus ciudadanos, pero es igualmente importante que el Gobierno de Israel responda a los compromisos en el marco de la búsqueda de una solución política a este amargo conflicto. Apoyamos plenamente las acciones del Cuarteto que tienen como propósito contribuir a superar esta peligrosa situación. Seguiremos con el máximo interés la reunión ministerial que se ha programado para esta semana.

Consideramos que es hora de que en el Iraq la comunidad internacional trabaje unida para estabilizar y reconstruir ese trágico país, cuya población ha sufrido mucho y durante tanto tiempo. La conclusión exitosa de las negociaciones en torno a una nueva re-

solución con relación al Iraq no es meramente una alternativa, es un deber.

Necesitamos ahora concentrarnos en lo más importante: las medidas que la comunidad internacional debe tomar a continuación para potenciar a la población iraquí y garantizar el funcionamiento democrático de las instituciones de ese país y la estabilidad, no solamente del Iraq sino también del conjunto del Oriente Medio en general. Como miembro participante en la Autoridad Provisional de la Coalición, Rumania ya está empeñada y dispuesta a seguir contribuyendo a alcanzar estos objetivos. Esperamos con interés participar en la próxima conferencia ministerial sobre la asistencia a la población del Iraq, que se celebrará en Madrid este mes de octubre.

Muchos conflictos en el mundo se originan en el derrumbe de las naciones Estado. Las fronteras porosas, las débiles instituciones nacionales y el establecimiento de alianzas alternativas sustentadas en factores religiosos, económicos y de otra índole a menudo conducen al colapso de las estructuras del Estado. La característica principal de tales Estados es la ausencia de legitimidad política, aparejada con un sector de seguridad fuera de control o que no rinde cuentas a nadie y el irrespeto del estado de derecho. Ello lleva a conflictos violentos con relación al control de los recursos o entre diversos grupos étnicos y a la violación de los derechos humanos y las normas del derecho humanitario. Se hacen de fácil acceso las armas ilícitas, florecen el crimen organizado y la violencia y mueren las perspectivas económicas. Un caso de éxito en que la comunidad internacional ha podido impedir la recaída en una situación posterior a un conflicto ha sido el de Europa sudo-oriental. El año pasado se registró un verdadero progreso en esa región, sobre todo merced a la intensificación de los esfuerzos de los propios países, con la cooperación de la comunidad regional y el apoyo de organizaciones y colaboradores internacionales. Sin embargo, subsisten algunos problemas. Es fundamental avanzar asumiendo el pleno compromiso de cumplir con las responsabilidades y los plazos ya aceptados y crear sociedades genuinamente democráticas y multiétnicas. Luchar contra la delincuencia organizada y el tráfico ilícito, incluido el de índole más degradante que convierte a los seres humanos en mercancías, constituye una prioridad en nuestro enfoque regional.

Tenemos que examinar todos estos retos con una nueva determinación de abordarlos, utilizando plena y efectivamente los mecanismos que tenemos a nuestra

disposición dentro del sistema de las Naciones Unidas. Se ha debatido extensamente la capacidad de las Naciones Unidas de responder a las crisis. Para subsanar las desventajas de los métodos de trabajo actuales de sus estructuras y mecanismos, concebidos hace más de medio siglo, es preciso hacer una reforma radical. El verdadero debate trata de la eficacia, la adaptación y la evolución. Trata de nuestra voluntad colectiva de obrar de consuno, como miembros responsables de la comunidad internacional. Todo lo demás —especialmente las estrategias que tanto se necesitan— simplemente seguirá en consecuencia, y así será posible hacer frente tanto a las antiguas como a las nuevas amenazas.

Las Naciones Unidas deben servir cada vez más de catalítico para la acción colectiva. Ello exige una estrecha cooperación entre sus Estados Miembros y el diálogo y la asociación con la vibrante constelación de los nuevos actores no estatales: la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, la comunidad empresarial y las instituciones académicas. Por último, la Organización debe llegar a ser más eficaz, eficiente y accesible a los pueblos del mundo.

Debemos examinar nuestras diferencias, evaluar nuestra capacidad de intervención conjunta y obrar de manera coordinada. Así como los problemas actuales, por su naturaleza, afectan a las poblaciones en todo lo que hacen, debemos igualmente colocar a la persona humana al centro de todas nuestras acciones.

El Presidente interino: Hemos escuchado al último orador en el debate de esta mañana.

Varios representantes han solicitado ejercer el derecho a contestar. Me permito recordar a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar deben limitarse a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deben hacer uso de la palabra desde sus asientos.

Daré ahora la palabra a los representantes que deseen ejercer el derecho de réplica.

Sr. Choe Myong Nam (República Democrática Popular de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación desea ejercer el derecho de réplica para contestar a las acusaciones del Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, que ayer se refirió a cuestiones tales como los misiles, el desarrollo nuclear y los secuestros realizados por la República Popular Democrática de Corea.

Mi delegación rechaza categóricamente esas afirmaciones sin fundamento y, por consiguiente, desea señalar a la Asamblea General cuál es la verdad sobre la cuestión de los secuestros.

Primero, el tema de los secuestros es producto de una política hostil sin precedentes del Japón contra la República Democrática Popular de Corea, así como de las relaciones de intensa hostilidad que persisten entre los dos países desde hace más de un siglo. Durante su ocupación militar de Corea durante más de 40 años, el Japón infligió sufrimientos indecibles al pueblo de Corea, ocasionándole desgracias, desastres y sacrificios. Por ejemplo, Japón reclutó a la fuerza y secuestró a más de 8,4 millones de coreanos, asesinó más de 1 millón y forzó a 200.000 niñas y mujeres coreanas a servir como prostitutas para los militares japoneses. Ese es sólo el primer eslabón de la cadena de todas las atrocidades y los crímenes de lesa humanidad cometidos por el Japón contra el pueblo coreano. Ni una sola familia de mi país se libró de las atrocidades japonesas.

En esas circunstancias, ¿cómo la muerte de sólo unos cuantos japoneses secuestrados se puede comparar con las temibles bajas humanas que prácticamente equivalen a un genocidio? A pesar de todo ello, el Japón sigue negándose a revelar la verdad sobre sus crímenes y, en vez de ello, recurre a cualquier medio para evitar el pago de indemnización a las víctimas. Por ello persiste la hostilidad de la República Democrática Popular de Corea aún en la actualidad. Contra esté telón de fondo, han surgido casos como los de secuestro.

Segundo, el tema en cuestión debería naturalmente resolverse entre los dos países. Según la declaración histórica de Pyongyang, publicada el 17 de septiembre de 2002, y otros acuerdos bilaterales, ambos países se han comprometido a resolver asuntos pendientes como este. El Gobierno de la República Democrática de Corea ha hecho todo lo posible por solucionar cuanto antes el problema del secuestro. Entre otras cosas, ha dado todas las facilidades e informaciones necesarias a la delegación japonesa que fue a realizar investigaciones en el territorio de la República Democrática de Corea. Gracias a nuestra sincera cooperación, la cuestión ha quedado básicamente resuelta. Lo único que resta por hacer es garantizar el regreso seguro a Pyongyang de los cinco supervivientes.

Sin embargo, lo que resulta sorprendente es que el Japón haya traicionado la Declaración de Pyongyang y se haya retractado de todas sus promesas. En primer

lugar, el Japón ha incumplido de manera unilateral las obligaciones que contrajo en virtud del acuerdo bilateral al detener a cinco supervivientes del secuestro, quienes habían ido al Japón por 10 ó 15 días a hacer una visita familiar. Se suponía que iban a volver a Pyongyang. Esa ha sido la respuesta de las autoridades japonesas a la actitud generosa y sincera de la República Democrática de Corea.

Tercero, este es un asunto humanitario y de derechos humanos del cual no hay que aprovecharse con fines políticos. Al Japón sólo le importa politizar la cuestión para difamar a la República Democrática de Corea. Si el Japón estuviera genuinamente interesado en resolver las cuestiones pendientes, como el secuestro, tendría que admitir los crímenes que ha cometido en el pasado revelando todas las atrocidades y compensando a las víctimas como es debido.

Sr. Motomura (Japón) (*habla en inglés*): En respuesta a la declaración que acaba de hacer el representante de la República Democrática Popular de Corea, quisiera aprovechar esta oportunidad en nombre del Gobierno del Japón para ejercer el derecho de réplica.

El Gobierno japonés no opina que la cuestión del secuestro se haya resuelto en absoluto. Es sumamente importante corregir esta situación anómala lo antes posible, puesto que cinco secuestrados que regresaron al Japón en octubre pasado después de una ausencia de 25 años siguen separados de las familias que dejaron en Pyongyang. Se debe lograr el retorno de las familias. También es preciso que la cuestión de los secuestros quede totalmente solucionada por todos los medios disponibles, incluida una determinación de los hechos para saber lo que ocurrió en realidad.

El Japón no ha cambiado su posición básica en cuanto a que debemos resolver en su totalidad la cuestión de los secuestros, al igual que las cuestiones de seguridad, con inclusión de los problemas nucleares y de misiles, sobre la base de la Declaración de Pyongyang emitida conjuntamente por el Japón y la República Democrática de Corea, con miras a normalizar las relaciones diplomáticas con Corea del Norte. El Gobierno del Japón desea reiterar su firme solicitud de que Corea del Norte adopte medidas positivas y responsables para zanjar estas controversias.

En cuanto a las otras observaciones formuladas por el representante de la República Democrática de Corea, en vista de lo avanzado de la hora, quisiera reservarme el derecho a responder más adelante en el

transcurso del presente período de sesiones de la Asamblea General.

Sr. Muñoz (Chile): En su intervención en el debate general de esta mañana el Vicepresidente de la República de Bolivia hizo una referencia a mi país que amerita una breve reflexión.

Con Bolivia estamos trabajando en una agenda bilateral de futuro y, por cierto, no estamos anclados en el pasado. Sin embargo, dicho proceso bilateral se basa en el respeto irrestricto a los tratados internacionales válidos y vigentes que vienen de larga data y que nos obligan mutuamente en un marco de primacía del derecho internacional y de reglas estables y con vistas a la cooperación e integración efectiva.

Sr. Choe Myong Nam (República Democrática Popular de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación rechaza categóricamente una vez más las alegaciones que acaba de hacer el representante del Japón. Por lo tanto, no siento la necesidad de reiterar cada uno de los puntos de nuestra postura que hemos dado a conocer en varias ocasiones.

Sin embargo, pienso que es importante recalcar el hecho de que si el Japón en verdad está interesado en resolver la cuestión de los secuestros, debe seguir fiel a la declaración conjunta del Japón y la República Popular Democrática de Corea y a todos los acuerdos bilaterales que constituyen un hito en la normalización de las relaciones entre los dos países.

En este contexto, quisiéramos preguntar al Japón si está dispuesto a reanudar la aplicación de la declaración conjunta —que a nuestro juicio ya ha traicionado el Japón— y a saldar las cuentas de todos los crímenes y atrocidades que cometió en el pasado contra el pueblo coreano, entre los que se incluyen, como dije antes, el reclutamiento forzado y secuestro de 8,4 millones de coreanos y la sumisión de 200.000 niñas y mujeres coreanas al carácter de esclavas sexuales de los militares japoneses. Le hacemos esta pregunta al representante del Japón, puesto que allí reside en gran parte la solución de todas las cuestiones pendientes entre nosotros, incluida la de la normalización de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y el Japón.

En segundo lugar, preguntamos al Japón si está dispuesto a ser fiel a todos los acuerdos bilaterales, liberando a cinco supervivientes de esos secuestros, quienes fueron detenidos en el Japón cuando fueron allí de visita a sus hogares. Estas personas, que tenían que

regresar a Pyongyang y decidir sobre su futuro en consultas con sus familiares, lamentablemente fueron detenidos por el Japón. Ahora en los medios de comunicación se los conoce como los “rescuestrados”.

Queremos saber si el Japón va a seguir fiel a todos los acuerdos bilaterales, mediante, entre otras cosas, la liberación de estos cinco supervivientes que ha detenido. Toda negativa del Japón de proporcionar una respuesta precisa, adecuada y genuina a estas cuestiones sencillas y simples nos podría llevar automáticamente a creer que el Japón no está interesado en resolver la cuestión sino que, por el contrario, sencillamente desea politizar el asunto. Esto es algo ante lo que este órgano de la comunidad internacional debe expresar su oposición y rechazo enérgicos.

Sr. Aranibar Quiroga (Bolivia): En relación al ejercicio del derecho a contestar que ha realizado el representante de Chile, debo reiterar en esta ocasión que Bolivia no renuncia ni renunciará a su justa reivindicación de un acceso soberano al Océano Pacífico, dado que nacimos como república independiente con litoral marítimo. Esta demanda, que tiene ya más de un siglo, no es producto ni de terquedad ni de capricho, sino de la insuficiencia de nuestros recursos económicos y de enormes obstáculos geográficos que nos restan competitividad. El enclaustramiento es un freno para nuestro crecimiento y el bienestar de nuestros ciudadanos, como se ha constatado en el análisis de los desafíos que enfrentan todos los países mediterráneos. En ese orden de cosas, y de manera cada vez más nítida, se demuestra en estudios realizados, incluso por organismos del

sistema de las Naciones Unidas, que la falta de litoral es un factor que afecta de manera sustantiva las posibilidades de crecimiento de las economías sin salida soberana al mar. Es esta una poderosa razón adicional por la que la reintegración de nuestra soberana cualidad marítima es de justicia y es para nosotros ineludible, por lo que seguiremos pidiendo solidaridad y apoyo de la comunidad de naciones.

Sr. Muños (Chile): Mi delegación no entrará en un debate estéril con la delegación de Bolivia. El derecho internacional es claro y contundente en esta materia, como también lo es la voluntad de cooperación e integración bilateral. Los avances recientes en materia de integración económica entre nuestros dos países hablan mucho más fuerte que mis palabras.

Sr. Motomura (Japón) (*habla en inglés*): La postura del Gobierno japonés en relación a la cuestión de los secuestros es lo que acabo de explicar en mi primera intervención.

Sr. Aranibar Quiroga (Bolivia): Todos coincidimos en que la verdad, los derechos y la legitimidad terminan prevaleciendo por más esfuerzos que se realicen para postergar el más pleno despliegue y ejercicio de los mismos. Por ello coincidimos con la comunidad internacional y con todos aquellos que quieren tener una actitud constructiva en estos momentos de dificultad para reiterar en esta ocasión la necesidad de avanzar constructivamente en la necesidad de dotar a Bolivia de la soberana cualidad marítima que le asiste.

Se levanta la sesión a las 19.30 horas.